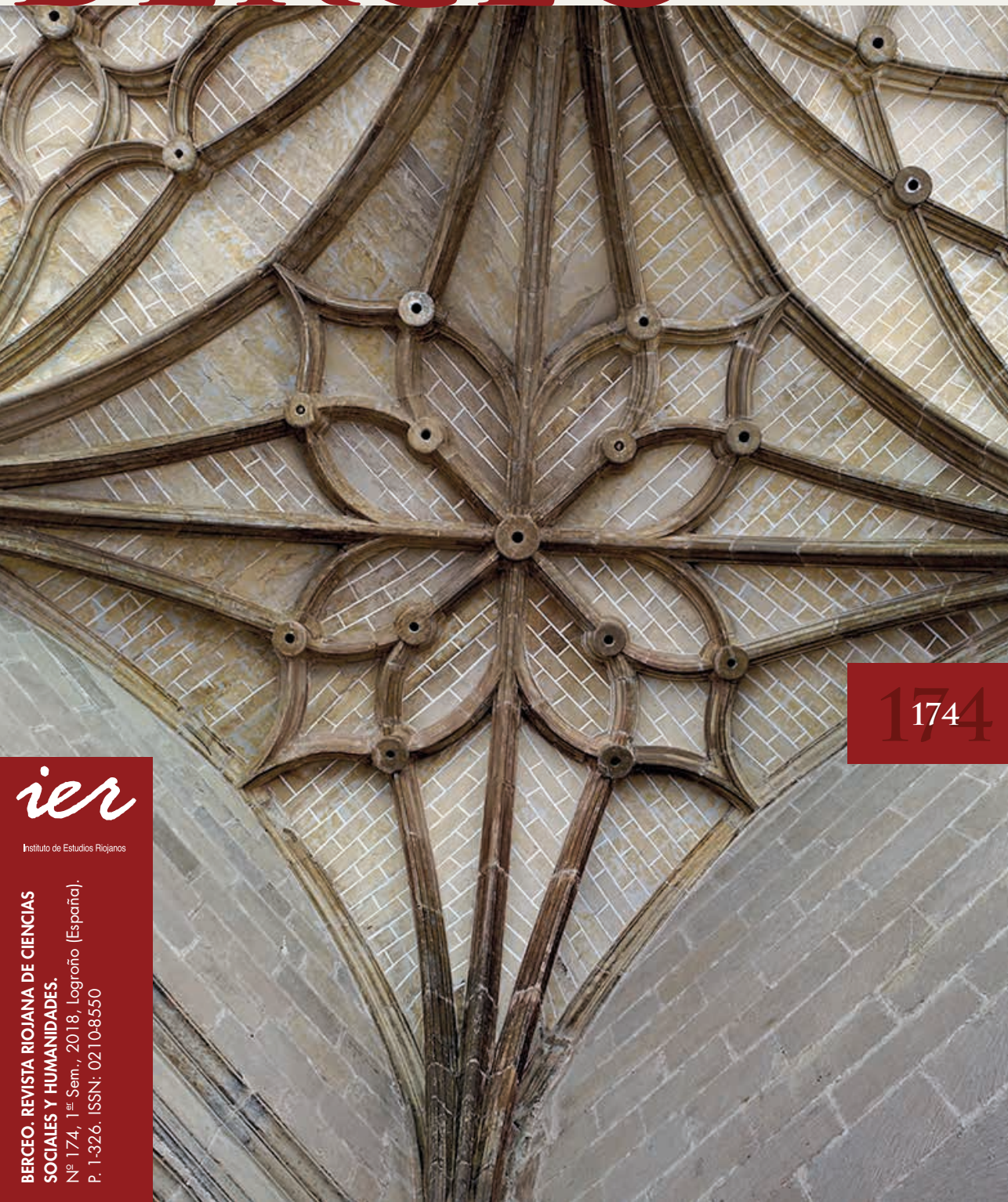


# BERCEO

revista riojana de  
ciencias sociales  
y humanidades



174

*ier*

Instituto de Estudios Riojanos

BERCEO. REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS  
SOCIALES Y HUMANIDADES.  
N.º 174, 1.º Sem., 2018, Logroño (España).  
P. 1-326. ISSN: 0210-8550

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

# BERCEO

---

REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS  
SOCIALES Y HUMANIDADES

**Núm. 174**

*ier*

Gobierno de La Rioja  
Instituto de Estudios Riojanos  
LOGROÑO  
2018

**Berceo** / Instituto de Estudios Riojanos - V. 1, nº 1 (oct. 1946).- Logroño: Gobierno de La Rioja: Instituto de Estudios Riojanos, 1946- .-v. ; il. ; 24 cm.  
Trimestral, Semestral a partir de 1971.  
Índices nº 1 (1946) - nº 111 (1986) - 132 (1996)  
Es un suplemento de esta publ.: Codal. Suplemento literario.- nº 1 (1949) - nº 71 (1968)  
ISSN 0210-8550 = Berceo  
908

La revista *Berceo*, editada por el Instituto de Estudios Riojanos, publica estudios científicos de las Áreas de Ciencias Sociales, Filología, Historia y Patrimonio Regional con el objetivo de aportar conocimiento relevante para la investigación y el desarrollo cultural de La Rioja. Estos trabajos van dirigidos a la comunidad científica, así como a otras personas interesadas en estas materias, de los ámbitos regional, nacional e internacional.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

© Copyright 2018  
Instituto de Estudios Riojanos  
C/ Portales, 2. 26001-Logroño  
[www.larioja.org/ier](http://www.larioja.org/ier)

© Imagen de cubierta: *Detalle del interior de la iglesia de San Andrés. Anguiano.* (Fotografía de Aurelio A. Barrón)

© Imagen de contracubierta: *Detalle de la capilla de esquina en el claustro de la abadía de Santa María la Real. Nájera.* (Fotografía de Aurelio A. Barrón)

Diseño de cubierta e interior: ICE Comunicación  
Imprime: Gráficas Isasa, S. L. - Arnedo (La Rioja)

ISSN 0210-8550  
Depósito Legal LO-4-1958

Impreso en España - Printed in Spain

**DIRECTORA:**

M<sup>a</sup> Ángeles Díez Coronado (Universidad de La Rioja)

**CONSEJO DE REDACCIÓN:**

Jean François Botrel (Université de Rennes 2)  
Jorge Fernández López (Universidad de La Rioja)  
Ignacio Gil-Díez Usandizaga (Universidad de La Rioja)  
Aurora Martínez Ezquerro (Universidad de La Rioja)  
Enrique Ramalle Gómara (Universidad Nacional de Educación a Distancia)  
Penélope Ramírez Benito (Universidad Nacional de Educación a Distancia)  
Ana Rosa Terroba Reinares (Instituto de Estudios Riojanos)

**CONSEJO CIENTÍFICO:**

Don Paul Abbott (Universidad de California, EE.UU.)  
Tomás Albaladejo Mayordomo (Universidad Autónoma de Madrid)  
Sergio Andrés Cabello (Universidad de La Rioja)  
Begoña Arrúe Ugarte (Universidad de La Rioja)  
Eugenio F. Biagini (Universidad de Cambridge, Reino Unido)  
Francisco Javier Blasco Pascual (Universidad de Valladolid)  
José Antonio Caballero López (Universidad de La Rioja)  
José Luis Calvo Palacios (Universidad de Zaragoza)  
Juan Carrasco (Universidad Pública de Navarra)  
Juan José Carreras López (Universidad de Zaragoza)  
José Miguel Delgado Idarreta (Universidad de La Rioja)  
Jean-Michel Desvois (Universidad de Burdeos, Francia)  
Rafael Domingo Oslé (Universidad de Navarra)  
Pilar Duarte Garasa (Consejería de Desarrollo Económico e Innovación)  
Juan Francisco Esteban Lorente (Universidad de Zaragoza)  
José Ignacio García Armendáriz (Universidad de Barcelona)  
Francisco Javier García Turza (Universidad de La Rioja)  
Fernando Gómez Bezares (Universidad de Deusto)  
Fernando González Ollé (Universidad de Navarra)  
Ignacio Granado Hjelmo (Consejo Consultivo de La Rioja)  
Isabel Verónica Jara Hinojosa (Universidad de Chile)  
M<sup>a</sup> Jesús Lacarra Ducay (Universidad de Zaragoza)  
M<sup>a</sup> Ángeles Libano Zumalacárregui (Universidad Pública del País Vasco)  
Carmen López Sáenz (Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid)  
Miguel Ángel Marín López (Universidad de La Rioja)  
Manuel Martín Bueno (Universidad de Zaragoza)  
Ángel Martín Duque (Universidad de Navarra)  
Ricardo Mora de Frutos (Instituto de Estudios Riojanos)  
José Gabriel Moya Valgañón (Instituto de Estudios Riojanos)  
M<sup>a</sup> Isabel Murillo García-Atance (Archivo Municipal de Logroño)  
Miguel Ángel Muro Munilla (Universidad de La Rioja)  
José Luis Ollero Vallés (Instituto de Estudios Riojanos)  
Mónica Orduña Prada (Instituto de Estudios Riojanos)  
Germán Orón Moratal (Universidad Jaume I de Castellón)  
Inés Palleiro y Landeira (Universidad de Buenos Aires)  
Miguel Panadero Moya (Universidad de Castilla- La Mancha)  
José Luis Pérez Pastor (Instituto de Estudios Riojanos)  
Micaela Pérez Sáenz (Archivo Histórico Provincial de La Rioja)  
Manuel Prendes Guardiola (Universidad de Piura, Perú)  
Luis Ribot García (Universidad Nacional de Educación a Distancia)  
Emilio del Río Sanz (Universidad de La Rioja)  
Jesús Rubio (Universidad de Zaragoza)  
María Ángeles Rubio Gil (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)  
Santiago U. Sánchez Jiménez (Universidad Autónoma de Madrid)  
José Miguel Santacreu (Universidad de Alicante)  
Soledad Silva y Verástegui (Universidad del País Vasco)  
José Ángel Túa Blesa Lalinde (Universidad de Zaragoza)  
Isabel Uría Maqua (Universidad de Oviedo)  
José Francisco Val Álvaro (Universidad de Zaragoza)  
Rebeca Viguera Ruiz (Universidad de La Rioja)  
René Zenteno (Universidad de Texas en San Antonio, EEUU)

**DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:**

Instituto de Estudios Riojanos  
C/ Portales, 2  
26071 Logroño  
Tel.: 941 291 187 · Fax: 941 291 910

E-mail: [publicaciones.ier@larioja.org](mailto:publicaciones.ier@larioja.org)

Web: [www.larioja.org/ier](http://www.larioja.org/ier)

Suscripción anual España (2 números): 15 €

Suscripción anual extranjero (2 números): 20 €

Número suelto: 9 €





*Berceo* se encuentra en las siguientes bases de datos bibliográficas, directorios y repositorios:

APH (L'Année Philologique)

CARDHUS PLUS (Sistema de clasificación de revistas científicas de los ámbitos de las Ciencias Sociales y Humanidades)

DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana)

ERIH (European Science Foundation History)

ISOC (Ciencias Sociales y Humanidades, CSIC)

LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)

MIAR (Matriu d'informació per a l'avaluació de revistes)

MLA (Modern Language Association database)

PIO (Periodical Index Online)

REGESTA IMPERII (Base de datos internacional del ámbito de la historia)

ULRICH'S (International periodical directory).

# ÍNDICE

<b>HOMENAJE. CARLOS LÁZARO PÉREZ ARRONDO</b>	9-10
<hr/>	
<b>SALVADOR VELILLA CÓRDOBA</b> Cuatro ermitas de San Martín en la antigua Sonsierra de Navarra <i>Four hermitages of St. Martin in the ancient Navarra's Sonsierra</i>	11-36
<hr/>	
<b>FERNANDO GUTIÉRREZ BAÑOS</b> El sepulcro de doña María Ruiz de Tosantos: un conjunto de estilo gótico lineal tardío en la iglesia parroquial de Castilseco (La Rioja) <i>The tomb of doña María Ruiz de Tosantos: An ensemble of late linear Gothic Style in the Parish Church of Castilseco (La Rioja)</i>	37-64
<hr/>	
<b>AURELIO A. BARRÓN GARCÍA</b> La obra del arquitecto tardogótico Juan Pérez de Solarte en Anguiano y Nájera (La Rioja) <i>The work of the Late Gothic architect Juan Pérez de Solarte in Anguiano and Nájera (La Rioja)</i>	65-120
<hr/>	
<b>PALOMA SÁNCHEZ PORTILLO</b> El retablo mayor de la iglesia de Santo Tomás Apóstol, de Haro (La Rioja): precisiones sobre sus autores e iconografía <i>Le retable majeur de l'église de Santo Tomás Apóstol, de Haro (La Rioja): quelques précisions sur ses auteurs et iconographie</i>	121-136
<hr/>	
<b>JAVIER BURÓN GONZÁLEZ</b> La obra de Jaime Carceller (1920-2011): la arquitectura de Logroño en la década de los cincuenta <i>The work of Jaime Carceller (1920-2011): the architecture of Logroño in the fifties</i>	137-166
<hr/>	
<b>EMILIO CERVANTES RUIZ DE LA TORRE</b> <b>CARLOS EZQUERRO PALACIOS</b> <b>MINERVA SÁENZ RODRÍGUEZ</b> <b>MARÍA PILAR SALAS FRANCO</b> Antiguos tratados de apicultura de difusión local: nuevas aportaciones en relación con <i>El colmenero poeta</i> <i>Ancient apiculture treatises of local diffusion: new contributions in connection with The poet beekeeper</i>	167-202
<hr/>	

**ANA VALTIERRA LACALLE**

Santuarios y cultos ancestrales de La Rioja  
*Sanctuaries and ancestral cults in La Rioja*

203-216

---

**ÁNGELES RUBIO GIL**

**ANA VICO BELMONTE**

La Ruta de los Bandoleros del Alhama-Linares en La Rioja: Una perspectiva socioeconómica al servicio del turismo cultural  
*The route of Albama-Linares Bandoleros in La Rioja: a socio-economic perspective in the service of cultural tourism*

217-242

---

**JOSÉ MARÍA PASTOR BLANCO**

En torno a *Historia anecdótica de Martín Zurbano*, la novela perdida de Eduardo Barriobero: estudio lingüístico de un fragmento conservado  
*On the Historia anecdótica de Martín Zurbano, the lost novel of Eduardo Barriobero: linguistic study of a conserved fragment*

243-268

---

**SERAFÍN OLCOZ YANGUAS**

Iñigo y Fortún López: Los dos primeros tenentes de Soria, durante el reinado de Alfonso I de Aragón y Pamplona  
*Iñigo and Fortún López: The two first tenentes of Soria, during the reign of Alfonso I of Aragon and Pamplona*

269-292

---

**EVA M<sup>a</sup> NESTARES HERVÍAS**

Fuenmayor en el Catastro de Ensenada  
*Fuenmayor in Ensenada's land register*

293-312

---

**RESEÑA**

313-318

---

## HOMENAJE. CARLOS LÁZARO PÉREZ ARRONDO

(Zaragoza, 17 de diciembre de 1948 - Zaragoza, 14 de noviembre de 2017)

Profesor del Área de Prehistoria del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza desde su ingreso en 1975 hasta su jubilación, tuvo durante toda su vida una intensa relación con La Rioja. Entre esa fecha de incorporación al cuerpo docente universitario y los inicios de los años noventa fue, de hecho, profesor de Historia Antigua y Prehistoria del Colegio Universitario de La Rioja, adscrito entonces a la Universidad de Zaragoza. Su calidad como docente no pasó desapercibida para todos aquellos que tuvimos el placer de ser sus alumnos transmitiéndonos rigor científico y pasión como armas fundamentales para el conocimiento. Además, dirigió el Instituto de Estudios Riojanos entre 1985 y 1988 y participó, sobre todo, de la actividad arqueológica del territorio estando al frente del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Comunidad Autónoma.

Formado junto a algunos de los más reputados arqueólogos aragoneses, colaboró activamente con el guipuzcoano Ignacio Barandiarán Maestu que dirigió su tesis doctoral sobre el origen de las culturas metalúrgicas en el valle del Ebro, defendida en 1984. En nuestra región, en la que ya había participado en algunas campañas de excavación junto a Barandiarán y Manuel Martín Bueno, fue maestro de una parte muy destacada de los arqueólogos riojanos desde finales de los años setenta, influyendo tanto en su vocación como en su actividad.

La arqueología de La Rioja y, por ende, la del Valle del Ebro no puede entenderse, entre otros muchos asuntos, sin sus aportaciones sobre la cultura dolménica y los pobladores y poblados prerromanos con especial atención a los inicios de la metalurgia. Responsable de la dirección de excavación de muchos yacimientos arqueológicos se interesó especialmente por los de Monte Cantabria en Logroño, Partelapeña en El Redal y los dólmenes de las estribaciones cameranas, ubicados los términos de Nalda y Viguera, principalmente. Las conclusiones de estos trabajos vieron la luz, en muchos



casos, en el seno del Instituto de Estudios Riojanos compartiendo para ello la autoría junto a sus colaboradores.

Tras su regreso a la ciudad de Zaragoza como docente de su universidad, prosiguió su actividad investigadora sobre las culturas dolménicas y metalúrgicas prehistóricas, dirigiendo excavaciones y trabajos en el área del Pirineo aragonés.

Entusiasta del mundo Mediterráneo y de todas las etapas culturales que lo han caracterizado, fue un gran viajero que, además de conocer profundamente España, recaló a menudo en países como Egipto, Grecia e Italia así como en muchas de las islas de ese apasionante mar.

No podría entenderse la brillante carrera académica y la gran capacidad intelectual de Carlos Pérez Arrondo sin hacer alusión a su intenso amor a la vida, a su generosidad y franqueza que le permitió cultivar profundamente la amistad y disfrutar de todo aquello que nos concierne cada día, otorgándole sentido y emoción.

**IGNACIO GIL-DÍEZ USANDIZAGA**

Director del área de Patrimonio Regional  
Instituto de Estudios Riojanos

## LA OBRA DEL ARQUITECTO TARDOGÓTICO JUAN PÉREZ DE SOLARTE EN ANGUIANO Y NÁJERA (LA RIOJA)\*

AURELIO Á. BARRÓN GARCÍA\*\*

### RESUMEN

A partir de nueva documentación de archivo, se estudia la obra del arquitecto tardogótico Juan Pérez de Solarte en la iglesia de Anguiano (1544) y en la capilla de la Santa Cruz de la abadía de Santa María la Real de Nájera (1547). Igualmente se analizan otras iglesias en La Rioja: Santurdejo, Ojacastro, Arenzana de Abajo, Camprovín, Tricio y Entrena.

Palabras clave: Tardogótico, Arquitectura, siglo XVI, Juan Pérez de Solarte, Juan Martínez de Mutio, La Rioja, Nájera.

*This paper studies, with new documentation from the archives, the work of the Late Gothic architect Juan Pérez de Solarte in the church of Anguiano (1544-1550) and the chapel of the Holy Cross of the Abbey of Santa María la Real de Nájera (1547), as well as other works in the region of La Rioja: Santurdejo, Ojacastro, Arenzana de Abajo, Camprovín, Tricio and Entrena.*

*Key words: Late Gothic, Architecture, sixteenth century, Juan Pérez de Solarte, Juan Martínez de Mutio, La Rioja, Nájera.*

La escasez documental sobre la contratación de obras artísticas en la Rioja durante la primera mitad del siglo XVI hace muy difícil cerrar la biografía artística de los maestros canteros que trabajaron en este territorio. Uno de los más activos fue Juan Pérez de Solarte (+ 1566) del que se conocen bastantes intervenciones como arquitecto de algunos de los edificios riojanos más significativos –claustro de San Millán de la Cogolla y cabecera de la catedral de Calahorra– y como colaborador de la familia Mutio en otros<sup>1</sup>. Pérez de Solarte trabajó para Juan Martínez de Mutio (ca. 1498-1558),

---

\* Registrado el 12 de febrero de 2018. Aprobado el 3 de mayo de 2018.

\*\* Universidad de Cantabria. barrona@unican.es. Este trabajo se enmarca en el Proyecto I+D del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad HAR2016-77254-P.

1. Sobre Pérez de Solarte, Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa del siglo XVI en la Rioja Alta*. Logroño, T. I, pp. 102-103; Barrio Loza, J. Á. y Moya Valgañón, J. G. (1981). “Los canteros vizcaínos (1500-1800). Diccionario biográfico”, *Kobie* 11, p. 252; Calatayud

y acompañó frecuentemente a Martín Ibáñez de Mutio (ca. 1507-1557) con quien se repartió las obras a realizar en la Rioja Alta, en las que suelen aparecer como contratistas o como fiadores mutuos. Las obras de mayor empeño las acometió Juan Pérez de Solarte, pero ambos practicaron un estilo semejante heredero de lo aprendido con Juan Martínez de Mutio y Juan de Acha, sin olvidar el influjo trascendental de las obras que levantaron Martín Ruiz de Álbiz, San Juan de Arteaga y Juan de Rasines a quienes pudieron conocer.

Solarte es término o caserío de Ispáster, cerca de Lequeitio<sup>2</sup>, lugar originario de los hermanos Acha con los que Juan Pérez de Solarte estuvo relacionado, ya que escogió a Juan de Acha como tasador de la iglesia de Anguiano, su primera obra conocida, y a Martín de Acha lo convocó como testigo de parte para confirmar el valor de lo edificado en la citada iglesia<sup>3</sup>.

---

Fernández, E. (1991). *Arquitectura religiosa en La Rioja Baja: Calaborra y su entorno (1500-1650)*. Logroño, T. I, pp. 563-564; Arrúe Ugarte, B. (2004). "El sistema hallenkirchen en la Rioja: de los modelos conservados al singular ejemplo de San Millán de la Cogolla". En Lacarra Ducay, M<sup>a</sup> C. (coord.). *Arquitectura religiosa del siglo XVI en España y Ultramar*. Zaragoza, pp.115-158; Barrón García, A. Á. (2014). "Proceso constructivo del claustro de San Millán de la Cogolla por Juan Pérez de Solarte". *Brocar* 38, pp. 119-144.

2. Los protagonistas de este relato, todos paisanos, fueron originarios de un pequeño territorio vizcaíno situado entre Guernica y Lequeitio, con distancias inferiores a 25 kilómetros: Ispáster, Solarte, Aulestia, Ajánguiz, Ereño, Navárniz, Arteaga, Álbiz, Meabe, Arta y Jeméin. En este espacio abundan y abundaban las canteras donde muchos lugareños complementaban sus recursos agrícolas trabajando como sacadores o desbastadores de piedra para, más adelante, dedicarse ellos o sus hijos al transporte de piedra o enteramente a la cantería. Son cuantiosas, incluso, las canteras de "mármol" ornamental –en realidad calizas arrecifales recristalizadas– de la zona de Marquina-Aulestia, de color negro, y las canteras de piedra rojiza o morada del entorno de Guernica: Arteaga, Ereño e Ispáster. Debido a ello son tantos los canteros vizcaínos nacidos en esta zona; Barrio Loza, J. Á. y Moya Valgañón, J. G. (1980). "El modo vasco de producción arquitectónica en los siglos XVI-XVIII", *Kobie* 10, pp. 288, 294-295; Pereda García, I. (2004), "Las canteras históricas en Bizkaia: extracción y difusión del "rojo Ereño", "negro Markina" y "gris Mañaria", *Kobie Homenaje al Prof. Dr. Juan M<sup>a</sup> Apellániz* 6, pp. 733-744, especialmente 736-739.

3. Los Acha debieron formarse con Martín de Vergara, como veremos, y también pudieron conocer la obra de Juan Ortiz de Endeiza que trabajó en la iglesia de San Asensio y comenzó, en 1533, la reforma de la vieja iglesia de San Pedro en Huércanos. Muerto Ortiz en septiembre de 1539, mientras trabajaba en este último templo citado, Juan Martínez de Mutio contrató la finalización de la reforma en 1541 pero cedió la obra a Martín Ibáñez de Mutio que la concluyó en 1543. En el pleito para la cobranza de la iglesia de Huércanos, Ibáñez de Mutio presentó, en 1550, a varios testigos que conocieron a Ortiz. Dos de ellos eran oriundos de Ispáster, como los Acha: Martín de Herechugui (ca. 1520) y Juan Martínez (ca. 1520) que residía en Entrena y era criado de Juan de Acha después de haber estado cuatro años al servicio de Ortiz. Herechugui y San Juan de Andagorta (ca. 1525) residían en Logroño, como Juan de Acha; ARCHV, Pl. Civiles, Fernando Alonso (F), C. 1125,3. Podría ser que Solarte, antes de entrar al servicio de Martínez de Mutio, se formara en el taller de Juan de Acha seguidor de los obradores de San Juan de Arteaga, Martín Ruiz de Álbiz y Martín de Vergara. Tampoco se puede descartar que García Martínez, cantero natural de Ispáster como veremos, se encuentre en el origen de la formación arquitectónica tanto de Acha como de Pérez de Solarte.



Figura 1. Mapa de la comarca vizcaína entre Guernica y Lequeitio.

Se ha dicho que Juan Pérez de Solarte fue vecino de Marquina<sup>4</sup>, pero no hemos encontrado confirmación documental<sup>5</sup>. Juan Pérez de Solarte II fue propietario del solar de Careaga, sito en la anteiglesia de Jeméin, ahora Marquina-Jeméin, y se presentaba como vecino de Marquina. El solar se lo pudo transmitir su padre, pero no hemos visto que Pérez de Solarte se

4. Lecuona dijo que Juan Pérez de Solarte era natural de Marquina y que acudió a Calahorra desde Arenzana de Abajo para encargarse de la ampliación de la capilla mayor de la catedral en 1565. En la documentación calagurritana Pérez de Solarte se presentó como vecino de Arenzana de Abajo y lo mismo hicieron sus hijos al referirse a él; Lecuona, M. de (1949). “La parroquia de San Andrés de Calahorra. Breves notas históricas”. *Berceo* 11, p. 228. También, Lecuona, M. de (1947). “La catedral de Calahorra (notas histórico-arqueológicas)”, *Berceo*, 2 (1947), pp. 97- 98; Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. I, pp. 102-103; Barrio Loza, J. Á. y Moya Valgañón, J. G. (1981). “Los canteros vizcaínos...”, p. 252; Calatayud Fernández, E. (1991). *Arquitectura religiosa...*, T. I, pp. 265-292 y 563-564, T. II, pp. 60-66.

5. El cantero Chaperí de Solarte (ca. 1531) declaró en 1557 que era pariente en cuarto grado de Juan Pérez de Solarte y que estaba con él al contratar –en febrero de 1549– los claustros de San Millán de la Cogolla y la cobranza de las rentas de Badarán que ayudaba a administrar en 1557. Al año siguiente residía en Briones; ARCHV, Pl. Civiles, Zarandona y Walls (F), C. 276.2. Seguramente Juan Pérez de Solarte procedía de este barrio de Ispáster.

hiciera denominar del mismo modo que su hijo. Más bien, se deduce de su biografía que anduvo escaso de recursos y no se puede descartar que su hijo adquiriera el solar de Careaga, que tan orgullosamente ostentó, con el capital acumulado por su padre después de una fructífera vida laboral, o que lo aportara en dote su esposa Catalina de Careaga<sup>6</sup>. Como ascendiente posible se ha citado al carpintero Juan Pérez de Solarte que en 1510 trabajaba precisamente en la iglesia de Santa María en Jeméin<sup>7</sup>.

6. Cuando el 4 de julio de 1549 Osana de Zubiaur –en realidad su madre por ella– concertó matrimonio con Martín Ibáñez de Mutio aportó al matrimonio la casa y torre de Zubiaur en Arrazua con la cuarta parte de una herrería, la mitad de la propiedad de unos molinos, tierra, huerta, castañares, montes... y “con el asiento y huesa que la dicha casa tienen en la yglesia de Arrasua e con la uesa que a y tiene en la yglesia mayor de Guernica”; Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (ARCHV), Reales Ejecutorias, C. 983, 27. Otro tanto pudo suceder con Catalina de Careaga. De hecho, el solar lo transmitió Catalina a su hija María de Solarte y Careaga; Arrúe Ugarte, B. (2013). “Entorno y dependencias conventuales del monasterio benedictino de San Millán de la Cogolla de Yuso a mediados del siglo XVII”. En Gil-Díez Usandizaga, I. (2000). *El pintor fray Juan Andrés Rizzi (1600-1681): las órdenes religiosas y el arte en La Rioja*. Logroño, p. 212.

7. Sesmero Pérez, F. (1954). *El Arte del Renacimiento en Vizcaya*. Bilbao, p. 63. En los padrones de Nájera de 1539 y 1540 aparece un cantero Juan Pérez que contribuía con 45 y 17 maravedís respectivamente. A continuación, se apuntó a su hijo que no cotizaba en 1539 y que en 1540 pagaba la misma cantidad que su padre; Padrones del repartimiento del servicio real de Nájera correspondiente a los años 1539 y 1540; ARCHV, Protocolos y padrones, C. 54.11, f.13r (1539) y C. 54.12, f. 18v (1540). Como Pérez de Solarte era criado de Juan Martínez de Mutio en esos años y andaba en Nájera, la referencia al hijo podría corresponder a nuestro arquitecto. Tampoco descartamos que Juan Pérez de Solarte tuviera parentesco con Juan Pérez (ca. 1460), vecino de Lequeitio, que fue uno de los arquitectos presentados en 1520 por Martín Ruiz de Álbiz durante el pleito que mantuvo con la iglesia de Santiago de Logroño; también sería interesante saber si Pérez de Solarte se formó con Ruiz de Álbiz con cuya obra –y con la de Juan de Acha en Tricio y la de Juan de Rasines en Casalarreina y Nájera– presenta evidentes conexiones, o si sus primeros pasos en la cantería los dio junto a su paisano García Martínez; ARCHV, Pleitos Civiles, Zarandona y Balboa (Olvidados), Leg. 1.801-1. Cita Álvarez Clavijo, M<sup>a</sup> T. (2003). *Logroño en el siglo XVI. Arquitectura y urbanismo*. Logroño, p. 262; y Barrón García, A. Á. (2015). “Martín Ruiz de Álbiz y San Juan de Arteaga, arquitectos de la catedral de Santa María la Redonda en Logroño (1523-1529)”, *Goya* 353, p. 284, n. 6. En 1503 un Sancho Pérez de Lequeitio y Juan de Arteaga eran vecinos de Préjano al comenzar las obras del crucero de la catedral de Calahorra que acabaron en 1507-1509; Lecuona, M. de (1947). “La catedral ...”, pp. 77-79; Calatayud Fernández, E. (1991), *Arquitectura religiosa...*, t. I, pp. 256 y 528. En Lequeitio, un Juan Pérez, también llamado Juan Pérez de Meabe, junto con Lope de Icaza, San Juan de Icaza y su hijo Juan, Esteban de Astarloa, Pedro de Guerrica y Martín de Altarraga labraron para el maestro que hizo el coro, escalera y asiento de frontales de la iglesia de Lequeitio en 1516; Enríquez Fernández, J., Hidalgo de Cisneros Amestoy, C., Lorente Ruigómez, A. y Martínez Lahidalga, A. (1993). *Libro de visitas del corregidor (1508-1521) y Libro de Fábrica de Santa María (1498-1517) de la villa de Lequeitio*. Donostia, ff. 109r-147v del libro de fábrica. El 25 de agosto de 1513 Juan Pérez de Enderza, cantero morador en la anteiglesia de Ereño en Vizcaya, contrató el refectorio del monasterio de Nájera y estaba edificando la capilla de San Antón; Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, pp. 82-83. En la iglesia de San Asensio trabajó Juan Ortiz de Endeiza –Endeiza es un caserío de Ereño– que también comenzó la reforma de la primitiva iglesia de San Pedro de Huércanos en 1533. En las cuentas del municipio de Lequeitio se registró en junio de 1494 un Sancho de Endeiza, maestro cantero vecino de Lequeitio; Enríquez Fernández, J., Hidalgo de Cisneros Amestoy, C., Lorente Ruigómez, A. y Martínez Lahidalga, A. (1992). *Colección Documental del Archivo Municipal de Lequeitio. Tomo II. (1474-1495)*. Donostia, documento 160 de 13 de junio de 1494. También de

Aquí precisamos la intervención de Pérez de Solarte en Anguiano, posiblemente su primera obra como maestro cantero independiente. Solarte trabajaba para Juan Martínez de Mutio en la obra de la iglesia de San Millán y progresivamente se fue haciendo cargo de la dirección de las obras ya que Martínez de Mutio no podía atender tantas como tenía contratadas. Adjudicamos a Juan Pérez de Solarte las bóvedas que sostienen el coro de San Millán, trazadas con combados muy semejantes a los empleados en Anguiano. También añadimos alguna noticia sobre las obras que realizó en Nájera, singularmente en la capilla de la Santa Cruz del monasterio de Santa María la Real.

## 1. LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS DE ANGUIANO

Se suponía que Juan Pérez de Solarte había realizado la iglesia de San Andrés de Anguiano porque en 1546 se había declarado “maestro de cantería avitante que dixo ser en la villa de Anguiano” al ofrecerse fiador de Juan Martínez de Mutio, su cuñado, al contratar la continuación de la obra de la iglesia de Briones<sup>8</sup>. Como Pérez de Solarte trabajó para Juan Martínez de Mutio y continuó varias obras iniciadas por éste o su hermano Martín Ibáñez de Mutio, se ha insinuado que otro tanto pudo suceder en la iglesia de San Andrés de Anguiano<sup>9</sup>, pero esta iglesia fue contratada directamente por Pérez de Solarte y con un diseño propio en noviembre de 1544<sup>10</sup>.

Pérez de Solarte era criado de Juan Martínez de Mutio en 1538 y para él trabajó en la iglesia de la abadía de Yuso en San Millán de la Cogolla y, posiblemente, en las obras de los Mutio en Nájera y Santa Coloma. Como su hijo Juan Pérez de Solarte II había nacido hacia 1536<sup>11</sup>, para entonces ya estaba

---

Lequeitio era oriundo García Martínez de Lequeitio que trabajó en Pedroso desde 1498 a 1506 o 1507 siendo sustituido desde 1516 por Juan Martínez de Mutio el Viejo; Moya Valgañón, J. G. (2013). “La iglesia de Pedroso (La Rioja) en el siglo XVI”. En Álvaro Zamora, M<sup>a</sup> I., Lomba Serrano, C. y Pano García, J. L. (coord.). *Estudios de historia del arte. Libro homenaje a Gonzalo M. Borrás Gualis*. Zaragoza, pp. 573-575 y 580.

8. Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. I., p. 102 y T. II, p. 113. En Briones el 23 de julio de 1546, Juan Martínez de Mutio contrató la realización de seis capillas situadas a los pies de la iglesia que debían continuar la obra de Miguel de Iburgüen y concluir el cierre del abovedamiento. Mutio presentó como fiadores de la empresa a su hermano Martín, maestro cantero vecino de Guernica, a Juan Pérez de Solarte y a un vecino de Santa Coloma, lugar donde Martín Ibáñez de Mutio había levantado la nueva iglesia; Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, pp. 109-114; Moya Valgañón, J. G. (1983). “Santa María de Briones”. *Seminario de Arte Aragonés XXXVIII*, pp. 214-215. También, Moya Valgañón, J. G. (dir.) (1975). *Inventario artístico de Logroño y su provincia*. Madrid, T. I, p. 97; Barrio Loza, J. Á. y Moya Valgañón, J. G. (1981). “Los canteros vizcaínos...”, p. 252; Calatayud Fernández, E. (1991). *Arquitectura religiosa...*, T. I, p. 563; Arrúe Ugarte, B. (2004). “El sistema hallenkirchen...”, p. 124.

9. Moya Valgañón, J. G. (2007). “Arquitectura religiosa”. En Moya Valgañón, J. G. (dir.). *Historia del Arte en La Rioja. El siglo XVI*. Logroño, p. 115.

10. Barrón García, A. Á. (2014). “Proceso constructivo...”, p. 122, nota 10.

11. Calatayud Fernández, E. (1991). *Arquitectura religiosa...*, T. I, p. 564. Juan Pérez de Solarte II (ca. 1536-1605) estuvo casado con Catalina de Careaga mientras que por los mismos



casado con María Ibáñez de Mutio, hermana de los Mutio. Hemos defendido que Pérez de Solarte pudo acometer personalmente la obra del coro del monasterio de San Millán de la Cogolla<sup>12</sup> pues los combados del sotacoro son iguales a los de la iglesia de Anguiano y característicos de su obra, pero es probable que la primera obra contratada por él como maestro cantero sea la iglesia de Anguiano. Ciertamente es su primer contrato conocido, pero algunos términos del condicionado del contrato sugieren que Pérez de Solarte no era, por entonces, demasiado célebre como maestro trazador de obras. Los parroquianos contrataron la iglesia conforme a un proyecto dibujado por Solarte. Quedaron, sin embargo, expectantes para comprobar su habilidad e impusieron que podrían elegir otra traza cualquiera.

La obra, en parte, debió obedecer a una iniciativa personal. El contrato es semejante a otros de su tiempo, pero guarda alguna diferencia con otros más previsores y más cerrados, como los de Santa Coloma, Arenzana de Arriba y Sojuela, supervisados y preparados por el abad de Santa María la Real de Nájera que ostentaba el patronato de estos lugares. En el contrato de Santa Coloma se contemplaba que el concejo dispusiera una casa para el maestro y sus oficiales sin pago de renta. En el contrato de Anguiano, como en los contratos de Santa Coloma y Sojuela, el concejo permitía canteras, carriles y montes francos, así como la posibilidad de hacer calera en la localidad o conseguir licencia para hacerla en un término próximo. Además, las mulas y bueyes de acarreo podrían pastar libremente, y el maestro y su cuadrilla traer sus alimentos sin impuestos locales. Pero los contratos de Santa Coloma y Arenzana de Arriba aseguraban a los artistas pagos moderados, básicamente la renta de la primicia de la iglesia y los dineros acumulados, que en ambos lugares eran muy escasos. Por ello, a pesar de ser obras menores que la de la iglesia de San Andrés de Anguiano, su edificación se dilató en el tiempo. En la obra de Anguiano el cantero parece que tuvo cierta prisa por acabarla y quedar libre. Como veremos Solarte tomó alguna precaución, aunque no salió completamente airoso. La mayor diferencia radica en que el contrato de la iglesia de San Andrés de Anguiano contenía un premio extraordinario: el precio final a pagar a tasación de maestros canteros. Las iglesias de Santa Coloma y Arenzana de

---

años otro Juan Pérez de Solarte era esposo de Ana Gil de Lasarte: desde diciembre de 1560 hasta su fallecimiento, ocurrido entre febrero y noviembre de 1572. Este tercer Solarte trabajó en Briones, Alesanco y Navarrete; también ha de ser hijo de Juan Pérez de Solarte, el arquitecto de Anguiano. El de Briones seguramente naciera de un primer matrimonio desconocido de su padre –anterior al de María Ibáñez de Mutio– o tal vez lo tuvo de soltero. El arquitecto Juan Pérez de Solarte de Briones no se sabe que tuviera relación profesional, ni personal, con sus hermanos Juan, Martín y Pedro Pérez de Solarte. En la edad adulta vivió en Briones y estuvo vinculado a Juan Martínez de Mutio hasta tal punto que éste se refiere a Solarte como su hermano en el testamento final. Además, las firmas de Pérez de Solarte II y de su hermano o hermanastro de Briones son diferentes. No ha de sorprender la repetición del nombre de pila en los dos Juan Pérez de Solarte. Veremos que Juan Martínez de Mutio el Viejo puso el nombre de Juan a tres de sus hijos: Juan Martínez de Mutio (ca. 1498) –el arquitecto de la iglesia de San Millán de la Cogolla–, Juan Martínez de Mutio (ca. 1519), y Juan Ruiz de Mutio (ca.1525).

12. Barrón García, A. Á. (2014). “Proceso constructivo...”, p. 122.

Arriba, contratadas por los mismos años y en la misma zona, se concertaron con precio final: Santa Coloma en 600.000 maravedís<sup>13</sup>, Arenzana de Arriba en 700.000 maravedís incluyendo la torre de la iglesia<sup>14</sup>. Solarte, confiado en su habilidad y aprovechando algunas indefiniciones del contrato –que no tenía previsto, por ejemplo, la participación de la población para abrir cimientos ni para ninguna otra colaboración–, se esmeró en el resultado y obtuvo una valoración muy superior al precio calculado en el concierto de las otras iglesias señaladas: 1.744.558 para siete capillas y una sacristía; sin concluir el templo ni realizar el trascendental y costoso muro del hastial principal. La contratación de obras a tasación permitía un mayor lucimiento de los artífices y repercutía favorablemente en la obra final, pues los artistas no se veían limitados por el precio final acordado y podían asumir riesgos y dar lo mejor de sí mismos. Sin embargo, suponía un compromiso para los contratantes y lo evidencia el acuerdo que en marzo de 1546 alcanzaron Martín Ibáñez de Mutio y el abad de Santa María la Real de Nájera como patrono de la iglesia de Santa Coloma: esta iglesia se había contratado en 1537 por 600.000 maravedís con Juan Martínez de Mutio<sup>15</sup> que la cedió a su hermano Martín. Acabada la obra en 1546 no aparecía el contrato original y el abad se negaba a nombrar tasador porque se había concertado a precio fijo. Para desatascar la situación, Martín Ibáñez de Mutio se obligó a no dar valor jurídico a la tasación si aparecía el precio en el que se había concertado, como finalmente sucedió<sup>16</sup>. Los tasadores –Rodrigo Ezquerro y Martín de Sagarzola– la valoraron en 1.120.565 de maravedís<sup>17</sup>, un precio que casi

13. Contratada por Juan Martínez de Mutio en 1537 y traspasada a su hermano Martín Ibáñez de Mutio: Llaguno y Amírola, E. (1829). *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*. Madrid, T. II, p. 35; Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, pp. 100, 101, 106 y 107. Ibáñez de Mutio había concluido la vieja iglesia de San Pedro de Huércanos en 1543 y en este año consta como vecino de Santa Coloma cuya iglesia concluiría a continuación junto con la capilla sobre la sepultura de Santa Coloma; ARCHV, Pl. Civiles, Fernando Alonso (F), C. 1125,3. En 1551 los representantes de esta parroquia reconocieron que habían entregado la primicia a Martín Ibáñez de Mutio durante catorce años –desde 1537– y en 1552 Juan Martínez de Mutio señaló que la construcción de la iglesia de Santa Coloma había comenzado dieciseis años antes –1536–; AHN, Clero Regular\_Secular, L.2903. Ciertamente el 28 de mayo de 1537 Martín Ibáñez de Mutio testificó en el traslado de los huesos de Santa Coloma desde su sepultura antigua a un arca nueva; AHN, Clero Regular\_Secular, L. 2892.

14. Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, pp. 107-109; Bujanda, Fr. P. de (1987). “Noticias de la ciudad de Nájera y pueblos de su abadía”. En Salazar, Fr. J. de. *Naxara ilustrada*, Logroño, p 334 [escrito de 1803].

15. Ver nota anterior. La iglesia de Santa Coloma se contrató a precio fijo exceptuando el valor de un nicho de la portada que sería tasado por expertos en el arte.

16. Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, p. 25.

17. Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, pp. 106-107. Bujanda, Fr. P. de (1987). “Noticias...”, pp. 334-335; Llaguno y Amírola, E. (1829). *Noticias de los arquitectos...*, T. II, p. 34. Sagarzola fue nombrado por Martín Ibáñez de Mutio. Ambos eran vecinos de Ajánguiz. Entre 1551 y 1562, Martín de Sagarzola y Martín de Bolucoa construyeron la iglesia de San Telmo en San Sebastián; Echeverría Goñi, P. L. (2017). *El renacimiento oculto de la iglesia de San Telmo en San Sebastián. La capilla-panteón escurialense de los Idiáquez y sus pinturas (1574-1614)*, San Sebastián, p. 53. Seguramente se corresponda con Martín Sagarço,

duplicaba el concertado en 1537. Ibáñez de Mutio, escarmentado de la experiencia tenida en Santa Coloma, contrató la iglesia nueva de Sojuela con un precio fijo, cifrado en 1600 maravedís, para cada estado de pared que levantara, pero dejó a tasación el valor de las bóvedas de las capillas –las “vueltas de las capillas”–, de los combados, de las molduras y de la torre<sup>18</sup>.

Juan Pérez de Solarte contrató la obra de la iglesia de San Andrés de Anguiano el 24 de noviembre de 1544 con los curas de la iglesia y el concejo, regidores y alcalde del lugar<sup>19</sup>. Debía seguir “la traça que tiene presentada e firmada de su nombre” pero podría ser sustituida “sy otra mejor horden se diere por los señores del cabildo e conçejo”. Como las obras no habían de comenzar hasta enero, los contratantes se daban un plazo para confirmar la bondad de la traza, seguramente ante las autoridades del obispado. El contrato estableció un plazo de cuatro años para acabar la obra contratada que no quedó completamente establecida pues, en principio, se contrataron la cabecera, las tres capillas primeras o del crucero y una sacristía. Solarte se conformó con realizar esta obra cobrando únicamente la renta que la iglesia tenía acumulada –aunque no se especificó– y la primicia de la iglesia de los años sucesivos hasta ser pagado, bien en el valor en el que se rematase la primicia o bien tomándola él directamente. Además, si el cabildo y concejo añadían 50 ducados anuales en ese tiempo, el artista se comprometió a realizar otras tres capillas más. Acabada la obra debía ser tasada por dos maestros canteros nombrados cada uno por una de las partes contratantes o, si no se ponían de acuerdo en el valor de lo construido, por un tercer juez a costa de ambas partes. Como el contrato iba acompañado de una traza, no se dieron apenas precisiones técnicas sobre la construcción. El concejo y cabildo debían proporcionar canteras libres “donde quier que las ubiere” y madera en el monte para hacer caleras, carretas y carros para transportar los materiales para la obra. Solarte podría cortar las maderas necesarias para construir una grúa, las cimbras y los andamios, y el concejo debía transportarlas al pie de la obra. También podría traer libremente a la villa pan, vino y carne para su mantenimiento y el de sus colaboradores. Pérez de Solarte ofreció como fiadores a su cuñado Martín Ibáñez de Mutio y a Miguel García Niño, ambos vecinos de Santa Coloma, donde Martín Ibáñez construía una nueva iglesia. La presencia del vecino de Santa Coloma abre la posibilidad de que Solarte colaborara con Ibáñez de Mutio en la iglesia de esa localidad. Al final del contrato, después de las cláusulas de obligación y fianzas se añadió que, si el cabildo y concejo entregaban al maestro cantero los 200 ducados previstos para realizar hasta siete capillas y sacristía, debía proseguir la

---

vecino de Burgos y natural de Ajánguiz, que es mencionado en el pleito que Juan de Vallejo mantuvo con los Hurtado de Mendoza; Barrio Loza, J. Á. y Moya Valgañón, J. G. (1981). “Los canteros vizcaínos...”, p. 254.

18. Bujanda, Fr. P. de (1987). “Noticias...”, p. 336; Llaguno y Amírola, E. (1829). *Noticias de los arquitectos...*, T. II, p. 34; Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, pp. 114-116.

19. ARCHV, Pl. Civiles, Quevedo (F), C.733.3. Los datos que siguen, salvo que se indique lo contrario, proceden de la documentación de este pleito.



Figura 2. Interior de la iglesia de San Andrés. Anguiano. *Juan Pérez de Solarte, 1544-1550.*

obra de la iglesia hasta acabarla en otros cinco años más “dandole el conçejo favor que onestamente la pueda hazer”. Es decir, que acabaría la obra en nueve años si se cumplían las mejores condiciones establecidas.

Además del contrato, la documentación del pleito, conservada en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, permite seguir las vicisitudes que podían sufrir artistas y comitentes.

La imprecisión del contrato obligó a que se hiciera una primera modificación un mes después de la fecha de contratación. El 20 de diciembre de 1544 el cabildo y el concejo se concertaron con Solarte para concretar “el favor” que cabildo y concejo habían de entregarle para concluir enteramente la iglesia, es decir, para realizar un templo de diez capillas y una sacristía. Establecieron que le habían de dar, además de la renta de la primicia, 500 ducados y en esta ocasión precisaron que acabaría completamente el templo en seis años, a contar desde enero de 1545.

Comenzada la obra, Pérez de Solarte intentó resolver algunos problemas que fueron surgiendo. El 2 de septiembre de 1545 acudió al alcalde ordinario del lugar para que resolviera sobre lo que le exigían los renteros de la dehesa de Anguiano por haber cortado unas hayas. El 14 de diciembre del mismo año pidió al alcalde que interviniera para evitar los daños que le pedían terceras personas y para facilitarle el acceso a una cantera de donde había sacado piedra para la iglesia, conforme a la disposición del contrato que le permitía tener libre acceso a las canteras. Desconocemos si aprove-

chó estos inconvenientes para acarrear piedra de San Asensio, aunque no se contemplaba esta circunstancia en el contrato.

Los recursos de la iglesia eran escasos y la obra avanzaba despacio. Para prevenir problemas futuros, dado que el cabildo y el concejo no le habían adelantado ninguna cantidad complementaria, Juan Pérez de Solarte hizo saber a la parte contraria, el 10 de septiembre de 1547, las condiciones de contratación y les requirió a que cumplieran con los plazos de pago o el segundo contrato quedaría sin efecto. Concretamente recordó que habían acordado que si le pagaban 200 ducados –50 cada año– además de la renta de la primicia de la iglesia acabaría siete capillas en cuatro años y que si, además, le daban “fabor suficiente” acabaría las diez capillas de la iglesia y la sacristía en el plazo de seis años pero que, si no le adelantaban los pagos, renunciaba a realizar las últimas tres capillas y no se las podrían demandar ni a él ni a sus herederos.

Con el fin de resolver los problemas y concluir la obra, las partes suscribieron un nuevo contrato el 10 de abril de 1548 que modificaba los anteriores, aunque se señaló que éstos quedaban “en su fuerça e vigor”. Habrá que suponer que la renta de la primicia, que era el único dinero que se había entregado al cantero, era escasa y estaba repercutiendo en una construcción lenta del edificio. Por ello, en el tercer concierto “porque la obra que esta principiada mas brebemente sea acabada y echa” acordaron favorecer a Juan Pérez de Solarte con un empréstito de 300 ducados a entregar en el próximo año y medio: 150 ducados pagados en 1548, 75 ducados a pagar en San Juan de junio de 1549 y otros 75 para San Miguel de septiembre del mismo año. Los 300 ducados que le prestaban en tan breve plazo serían cubiertos y pagados con la renta de la primicia de los años 1550 a 1553 –que en lugar de Solarte cobraría el concejo y cabildo para resarcirse del préstamo– y, a cambio, Pérez de Solarte se obligó a concluir y cerrar las siete capillas y sacristía, citadas en el primer y en el segundo contrato, para el día de todos los santos de 1549.

Pérez de Solarte cerró las siete capillas y sacristía con un año de retraso, pero el cabildo y concejo no habían cumplido con el pago del préstamo. Cubiertas las siete capillas, el 20 de octubre de 1550 el cantero se juntó con los representantes de la parroquia y concejo para acordar los nombres de los tasadores. Solarte nombró a su paisano Juan de Acha, maestro cantero que había trabajado con Juan Martínez de Mutio en el coro del monasterio de Santa María la Real de Nájera y al que sin duda conocía. También acordaron que el cabildo y concejo debía nombrar su tasador antes del día de todos los santos y que los tasadores se juntarían para valorar las siete capillas el día de San Martín de 1550.

Los tasadores, Juan de Acha y Rodrigo Ezquerria por el concejo y cabildo, evaluaron las siete capillas y sacristía el 21 de noviembre de 1550<sup>20</sup>. La

---

20. “Yo Rodrigo Ezquerria yo Juan de Acha maestros de canteria que fuimos llamados, yo Rodrigo Ezquerria por parte de los señores cabildo y justicia e regimiento de la villa de Anguiano, y yo Joan de Acha por parte de Juan Perez de Solarte, maestro de canteria, para aber

tasación nos informa que Solarte había empleado canteras, caleras y montes de Anguiano –un lugar con sus posibles canteras a considerable altura, en pendientes y en sitios con fuerte desnivel–, pero que también había traído piedra de la cantera de San Asensio, de mayor calidad y la más importante en la zona, y piedra toba de Brieva de Cameros. Había aprovechado un muro –y unos medios pilares– del edificio anterior al que había añadido estribos nuevos por el exterior. El resto era obra nueva. Lo tasaron todo en 1.744.558 maravedís, quedando la maroma, el hierro y la clavazón para el cantero y la cuba de la grúa para la iglesia. Además, ordenaron realizar medios boceles en las arquivoltas –“las bueltas”– de las ventanas y poner piedras “taluses” o “talusadas” –es decir, en talud para verter el agua– en las dos ventanas del paño viejo. El cantero también debía recorrer y pinzelar el

---

de tasar la obra de la dicha yglesia señor Santo Andres de la dicha villa que nuebamente avia echo el dicho Juan Perez de Solarte. Y viendo las canteras, caleras y montes de donde se ha sacado la piedra y se hizo la cal, y viendo los caminos por donde se truxo a la dicha yglesia. Y ansymismo ynformandonos de personas de la dicha villa de como se traxo la piedra de Sant Asencio y la toba de Brieva por arrobas. Asymismo visto los çimientos por çiertas partes que hizimos ronper y mediendo todas las largas de las paredes y sacristia, ansy en lo que avia y estaba elegido y çimentado de nuebo como lo que estaba echo sobre lo viejo y salidas de los estribos y alto de las paredes ansymismo viendo y tasando las çinco bentanas y los quatro pilares torales del çimiento y basamentos y capiteles y sargamentos como suben. Ansymismo viendo todas las reprises y sargamentos e viendo los otros medios pilares que estan en el paño viejo con sus sargamentos y todos los arcos perpiños y todas las formas que ban en las paredes e todas las clabes y toda la cruzeria y todos los conbados y desgarros y todo el dobelage de los arcos y çielos de las dichas capillas y ansymismo el luzir y pinzelar todas las seys capillas e cabeçera e sacristia que ansymismo esta tasada e vista e todas las paredes de las syete capillas e sacristia. Ansymismo las capas de cal que tienen las dichas capillas por lo alto y horadura de rincones. Ansymismo todos los andamios e çinbrias e mazas e camaras altas e baxas e grua e maroma e hierros e clabazon e cueros y algarillas que ha sido menester y se han gastado en la dicha obra todo lo qual el dicho Juan Perez ha gastado e podido gastar quedando la dicha maroma por el dicho Juan Perez e hierros y clabazon quedando la cuba de la grua por la yglesia. Ansymismo que en las quatro bentanas hagan el medio boçel de las bueltas y eche las piedras taluses que faltan en las dos bentanas del paño biejo y recorra e pinzele las dichas bentanas y recorra y reboque el pilar que esta a la parte de la epistola. Ansymismo haga el altar mayor con quatro gradas e la talla del pie del altar y haga una grada en la cabeçera de esquina a esquina. Ansymismo haga dos altares en las dos capillas horezinas con cada dos gradas entiendese que han de ser una grada y tabla y contado todo e mirado e tasado cada cosa por sy tobiendo a Dios nuestro señor delante nuestros ojos y coraçones, hallamos que tiene de costa y vale la dicha obra un quento e seteçientas y quarenta e quatro mill e quinientos y çinquenta e ocho maravedis. Y esto es lo que nos pareçe que vale la dicha obra para el juramento que tenemos echo para ello segun Dios y nuestras conçiencias. Y en quanto a la bondad de la obra dezimos que esta echa de muy buena arte y de buena hordenança. En quanto a ella estar fixa por la presente nos paresçio que esta buena e sana mas como la obra esta brebemente echa y fresca dezimos que sy adelante mostrare o hiziere alguna falta que parezca ser por culpa del maestro que en tal caso sea obligado a lo sanear conforme a la ley e mandamos que por quanto los tejados estan faltos que no cubren la dicha obra e pilares que los hemyenden de manera que la dicha obra no se moje e mandamos que le sean pagados todos los maravedis que restaren de lo que tiene reçibido conforme a los contratos que tiene echos con el dicho Juan Perez de Solarte y esto es lo que sumamos e mandamos. Damos por nuestra declaraçion fecha en la villa de Anguiano oy viernes a veinte e un dias del mes de nobienbre año de mill e quinientos e çinquenta años. Rodrigo Ezquerria Sarabia. Juan de Acha”; ARCHV, Pl. Civiles, Quevedo (F), C.733.3.



pilar de la epístola y hacer un altar mayor con cuatro gradas y tallar el pie del altar, así como una grada en la cabecera que fuera de esquina a esquina y otros dos altares en las dos capillas hornacinas con grada y tabla.

El cabildo y concejo no quedaron satisfechos e iniciaron una reclamación. El 6 de enero de 1551, el concejo, alcaldes, regidores y hombres buenos de Anguiano, reunidos en el cementerio de San Andrés, otorgaron un poder general para pleitos y demandas. El 14 de febrero el cabildo y concejo de Anguiano elaboró un requerimiento contra Solarte en el que se recordaba que el cantero estaba obligado a realizar diez capillas y sacristía y entregarlas en 1551, entregándole 500 ducados y que estaba obligado a concluir siete capillas cerradas para el día de todos los santos de 1549 y aún no estaban acabadas, ni desmontados los andamios y la grúa, ni cerrados los agujeros (mechinales) de los andamios. En el requerimiento se manifestaban prestos a pagar los 500 ducados del tercer contrato siempre que el cantero acabara la obra.



Figura 3. Capillas de la nave mayor de la iglesia de San Andrés. Anguiano. Juan Pérez de Solarte, 1544-1550.

El 9 de marzo de 1551 un vecino de Anguiano notificó el requerimiento anterior en el valle de San Millán a María Ibáñez de Mutio, esposa de Solarte, pues el cantero se encontraba ausente. Respondió que no le habían pagado los 300 ducados prometidos y que de haberle abonado a tiempo los

500 ducados su marido habría acabado la obra pero, incumplido el plazo y apercebidos, quedaba libre de compromiso máxime cuando en los años transcurridos las obras se habían encarecido en el precio de los mantenimientos, obreros, criados, bueyes y carretas, por lo que perdería dinero. Testificaron Juan de Amarista, Martín de Zabala y Martín de Baquedano, criados de Solarte. Pérez de Solarte respondió del mismo modo pocos días después: que había gastado de su hacienda 3700 ducados para hacer las siete capillas entregadas y no disponía de renta para levantar las otras tres capillas que ciertamente se había obligado a realizarlas, pero a condición de la entrega de ciertas cantidades no satisfechas, por lo que había quedado libre del compromiso, aparte de que en ese momento los precios de las obras eran de mayor cuantía que si se hubiese sido abonado a tiempo. Solarte estaba ocupado en las obras del claustro de San Millán de la Cogolla y, en cualquier caso, no podía estar de acuerdo con el valor asignado a las tres capillas finales que, por si fuera poco, debían apoyarse en la fachada de la iglesia, con el consiguiente encarecimiento del material a emplear. Si dividimos los 500 ducados entre tres capillas encontramos que por cada capilla había de recibir algo menos de 65.000 maravedís, mientras que las siete capillas y la sacristía que había acabado se habían tasado en 1.744.558 maravedís por lo que por cada capilla se valoró en cerca de 220.000 maravedís. La diferencia aumenta si aplicamos a 300 ducados la división de las tres capillas. Podemos pensar que había sido una tasación favorable, pero el cabildo y el concejo no esperaban una tasación más propicia a sus intereses porque, como veremos, nunca solicitaron otra tasación de las siete capillas, aunque el arquitecto ofreció que se hiciera.

Para resolver la situación, los vecinos de Anguiano y Pérez de Solarte iniciaron una reclamación por vía eclesiástica. El 30 de junio de 1551, en Logroño, el provisor ordenó comunicar a Solarte que en el plazo de 6 días después de la notificación comenzara a quitar los andamios y la grúa y que en otros 9 días cerrara los mechinales donde estaban puestos los andamios. Se notificó en San Millán a Pérez de Solarte el 9 de julio en presencia de Pedro Pablo, Martín de Matute y Juanes de Huaquelúa –Baquelúa– vecinos y estantes en el valle. Este mismo día el procurador de Solarte respondió, ante el provisor del obispado –Andrés Ortiz de Ortuño–, al apoderado del cabildo y concejo de Anguiano que había dicho que Solarte había hecho seis o siete capillas

“por manera que se dize misa en ello que asi se ha edificado e todavía estan los andamios e apeos e gruas y otras cosas y el dicho Juan Perez de Solarte se a ydo y esta en el valle de Sant Myllan e no quiere venir a quitar los dichos apeos y andamios, y aunque para ello ha seydo requerido y la dicha yglesia esta muy enbaraçada e puede acaesçer caer de los dichos andamyos caer madero e matar alguno”

Por todo ello suplicó que se ordenara desmontar los andamios y cerrar las aberturas. A finales de mes, el día 20, el procurador del cabildo y concejo de Anguiano insistió en que el provisor ordenara quitar los andamios

“por el gran estorbo que hazen en la dicha yglesia y no se puede vien estar en ella sino se quitan; y quitarlos no es ynpedimiento para tasar la obra, la qual no se puede tasar fasta que el dicho Juan Perez haga otras tres capillas que faltan y entonçes se tasara todo conforme a lo contratado e pues esto no ynvide al quitar de los dichos andamios v.m. los mande quitar asi por el estorbo que hazen como por el dapno que podria subçeder sy cayesen y matasen alguno”.

Por su parte, el procurador del maestro cantero, el 3 de agosto de 1551, se opuso a retirar los andamios y pidió que se obligara a las partes a juntarse para rendir cuentas y que se le pagase a Solarte conforme a lo señalado en la tasación, pues la dilación era en su perjuicio y que, de no estar conforme, se ordenara hacer una nueva tasación en breve plazo para lo que eran necesarios los andamios. El día 12 de agosto añadió un mandamiento que los provisosores del obispado, a petición de Solarte, habían dirigido a los mayordomos y parroquianos de Anguiano para que en el plazo de seis días hicieran cuentas con Pérez de Solarte y se le pagara lo adeudado conforme a la tasación y a los tiempos establecidos en el contrato de la obra. Esta sentencia de los provisosores la llevó hasta Anguiano Martín de Zabala, criado de Solarte, y se leyó públicamente el día 7 de agosto. En Logroño, el día 13 de agosto, el procurador del cabildo y concejo de Anguiano alegó que Solarte únicamente había cerrado siete capillas de las diez que debía tener la iglesia y que deseaban pagarle los 500 ducados que había establecido el segundo contrato, pero el cantero debía acabar la iglesia. Seis días más tarde el procurador de Solarte respondió que su representado había cumplido con el contrato de hacer siete capillas y que la parte contraria no pagó a tiempo los 500 ducados que marcaba el contrato y no era de justicia que Solarte gastara anticipadamente su dinero para después encontrarse con un pleito dilatorio sobre la cobranza. La posición enfrentada de las partes prosiguió, aunque la parte de la iglesia ofreció, el 26 de agosto, pagar los 500 ducados si el cantero ponía manos a la obra y la acababa y dejaba perfecta. El día anterior, 25 de agosto, el procurador de Solarte recordó la escritura de 10 de septiembre de 1547 por la que el maestro cantero dejó sin efecto el contrato de las tres últimas capillas por no habersele pagado a tiempo. Dos días después, el apoderado de la parte contraria presentó la escritura de contrato de 1544, pues divergía de la interpretación del procurador del cantero.

Vistas todas las escrituras de contrato y la tasación, en Logroño el provisor del obispado falló el 2 de septiembre que aprobaba la tasación de Ezquerria y Acha y ordenó que las partes se juntaran a comprobar las cuentas en el plazo de nueve días para que Pérez de Solarte fuera pagado en los plazos y términos del contrato. El 11 de septiembre de 1551 el procurador del cabildo y concejo de Anguiano apeló y, además, el día 6 el concejo había decidido acudir a la justicia real.

La apelación eclesiástica se vio en Santo Domingo de la Calzada. El 22 de septiembre Juan Pérez de Solarte acudió a Rodrigo de Valencia, canónigo de la catedral calceatense, que había sido nombrado juez apostólico por

Juan Poggio, obispo de Tropea y nuncio apostólico del Papa Julio III. Ante el nuncio había acudido Solarte en petición de justicia y consiguió un breve para que viera la causa el canónigo Valencia, quien determinó que en el plazo de 9 días se personaran el cabildo y concejo de Anguiano y que en 6 días los notarios entregaran a Solarte cuantas escrituras tocaran al proceso. Se notificó en Anguiano. En Vitoria se dio aviso al provisor del obispado que informó que la causa estaba apelada, por lo que se remitió al juez para que hiciera justicia. De todas formas, Rodrigo de Valencia falló el 27 de octubre de 1551 confirmando la sentencia del provisor y condenando en costas, en esta segunda instancia, al cabildo y concejo de Anguiano.

El 30 de septiembre de 1551, enterado que la otra parte había acudido a la justicia real, Juan Pérez de Solarte, estante en el valle de San Millán de la Cogolla donde atendía la obra del claustro desde finales de febrero de 1549<sup>21</sup>, otorgó poder de representación a un procurador para el pleito que trataba con el cabildo y concejo de Anguiano. Testificaron tres miembros de su cuadrilla: Juan de Legardi (o Lejardi), Martín de Zabala y Martín de Basabe, estantes en el valle. En noviembre de 1551 el pleito había pasado a la Real Chancillería de Valladolid que acordó recibir a prueba a las partes el 4 de diciembre de 1551. El 30 de marzo de 1552 se envió carta real para emplazar a las partes a que realizaran las probanzas de sus planteamientos. Comenzaron a partir del 20 de abril, fecha en la que Juan Pérez de Solarte fue notificado en su casa del valle de San Millán ante sus criados Martín de Zabala y Juan Ruiz de Mutio<sup>22</sup>. El interrogatorio preparado por los de An-

21. Barrón García, A. Á. (2014). "Proceso constructivo...", pp. 119-144.

22. Juan Ruiz de Mutio, natural de Aulestia, declaró tener 28 años en 1553 (ca. 1525); ARCHV, Registro de Ejecutorias, C. 1027,32. Ruiz de Mutio, que poco después emigró a Perú, forma parte de la compleja familia de los Mutio, con dos Juan Martínez de Mutio el cantero famoso casado en 1527 y muerto en 1558 y otro hermano menor que en 1554 tenía 35 años (c. 1519) y que falleció antes que su hermano homónimo. Probablemente Juan Ruiz de Mutio sea hermanastro del arquitecto Juan Martínez de Mutio. Su padre, Juan Martínez de Mutio el Viejo se había vuelto a casar con María/Mayora Arbomagorta o Albinagorta con la que tuvo una hija en 1527: Marina de Albinagorta. Juan Ruiz de Mutio nació dentro de este segundo matrimonio de Mutio el Viejo. Testigos de la información para poder embarcar hacia el Perú declararon que Ruiz de Mutio había estado doce años trabajando en monasterios –seguramente en alusión a San Millán de la Cogolla– e iglesias, suponemos que al servicio de Solarte. Dos de los testigos le habían visto trabajar de cantero o trabajaron con él: Juan de Mendirechaga, vecino de Aulestia, y Domingo de Munítiz, vecino de Axpe de Busturia. Ruiz de Mutio se declaró vecino de Aulestia y Navárniz pues las anteiglesias de San Juan de Murélagas –donde se encuentra Aulestia– y Santa María de Navárniz formaban un mismo concejo; Archivo General de Indias, Indiferente, 2078, n.79; Bermúdez Plaza, C., *Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Volumen III (1539-1559)*, Sevilla, 1946, pp. 208 y 465; Barrón García, A. Á. (2014). "Proceso constructivo...", p. 121, nota 5; Alonso Ruiz, B. (2011). "Canteros castellanos en Indias a mediados del siglo XVI: Juan Ruiz de Mutio, un «muy buen oficial»". En *Actas del Séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Santiago – Madrid, pp. 75-76. Juan Ruiz de Mutio testificó, el 17 de abril de 1548, en el poder que Juan Martínez de Mutio otorgó a favor de sus hermanos Martín Ibáñez de Mutio y Juan Martínez de Mutio. Entonces Juan Ruiz de Mutio era vecino de Aulestia y Navárniz, lugares donde residían su hermano homónimo mayor y su hermana María Ibáñez de Gorostiaga, casada con Juan Ortiz de Gorostiaga; ARCHV, Pl. Civiles, Fernando Alonso (F), C. 1125,3.

guiano nos informa que Solarte se había llevado a sus criados y oficiales a la obra de San Millán de la Cogolla sin haber acabado las siete capillas de la iglesia de Anguiano, aunque otros testigos dijeron que dejó en este lugar a ciertos criados para acabar la obra. Todos los testigos confirmaron que la iglesia de San Andrés estaba abierta y batida por los vientos ya que se ubicaba en alto. Alguno apuntó que no se podían tener candelas encendidas en los altares por el viento y que había visto caerse una hijuela del cáliz por el aire que soplaba. Otro dijo que no se podía tener lámpara encendida ante el santo Sacramento. Denunciaron que el cantero no había cerrado las dos ventanas del muro viejo; que no había acabado de lucir las paredes de la iglesia y de la sacristía; que no estaban rehundidos los medios pilares de la obra vieja ni estaba extendido el entablamento –en alusión al encapitelado de entablamento que no se habría aplicado a los pilares viejos–; que en las paredes no se habían cerrado los mechinales de los andamios; y que permanecían sin cerrar “dos agujeros que estaban en los lados de las capillas por donde salía el mastil y çigüeña de la grua”.

Pérez de Solarte insistió en que en el plazo de cuatro años había requerido a los comitentes para que confirmaran si estaban dispuestos a cerrar las tres últimas capillas y a acometer los pagos comprometidos; y que al no haberse aportado las cantidades concertadas no estaba obligado a la conclusión de esas tres capillas que, además, costaban ahora mucho más. Aportó las cartas de pago abonadas y demostró que no cubrían ni los 200 ducados señalados en el concierto para acabar las siete capillas y que, por tanto, ninguna cantidad había recibido de los 300 ducados del concierto de 1548 para cerrar las tres últimas capillas de la iglesia. Los pagos en dinero desde 1548 hasta enero de 1550 los recibió personalmente Solarte y testificaron sus criados Juan de Moredo y Martín de Zabala. Los últimos pagos, librados en abril y junio de 1550 y en enero de 1551, los recibió Juanes de Baquelúa que hubo de ser el oficial que dejó Solarte en Anguiano para concluir la obra, aunque en el cobro de enero de 1551 también testificó Martín de Zabala.

En la probanza presentada por Solarte testificaron varios miembros de su cuadrilla y algunos canteros amigos. Los testigos más próximos a Pérez de Solarte señalaron el enorme gasto que le supuso traer piedra desde San Asensio y justificaron este transporte porque la piedra del despojo de la iglesia anterior no servía para las crucerías y combados por ser piedra toba.

Juanes de Baquelúa declaró tener 32 años en 1552 de modo que había nacido ca. 1520<sup>23</sup>. Dijo que había trabajado seis años en la obra de Anguiano como oficial de Solarte y que las capillas se habían cerrado en 1549, en el

---

23. Baquelúa, también denominado Huaquelúa y Huaquel fue criado de Juan Pérez de Solarte. Más adelante llevó la obra de la iglesia de Arenzana de Arriba en 1569. En 1574 se dijo que tenía obras en Cañas, Canillas, Baños de Río Tobía –la torre con Juan de Elorriaga– y que acabó otras en Arenzana de Arriba, Mansilla de la Sierra y Grañón. En julio de 1574 Baquelúa fue uno de los fiadores de Juan Pérez de Obieta y Giovanni Andrea Rodi al contratar ciertas dependencias, capítulo, sacristía, sobresacristía, escalera y sobreclaustro del monasterio de Yuso; Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. I, pp. 93-94 y T. II, p. 57, 61,

cuarto año del contrato, excepto “la capilla de sobre el coro de entrando la puerta de la dicha yglesia”. En otra declaración, estante en ese año de 1552 en el valle de San Millán de la Cogolla, dijo tener 33 años (ca. 1519). Añadió que la piedra toba del despojo del templo anterior no servía para las crucerías y combados por lo que Solarte tuvo que traer piedra de San Asensio. Comentó que la tasación no agravió a la iglesia sino al contrario porque, si de nuevo se tasase, valdría mucho más “por ser la dicha obra tan buena como es”. Además, apuntó que Solarte gastó mucho dinero conseguido de amigos a los que se lo debía, y que sus criados tampoco habían podido cobrar.

Sebastián de Aulestia u Olestia tenía 35 años (ca. 1517) y declaró haber trabajado en Anguiano cuatro años como oficial. Dijo que las siete capillas se habían cerrado en 1550, fecha que confirmaron otros testigos.

Pedro de Zandagorta, vecino de Nájera, contaba con 50 años (ca. 1502)<sup>24</sup>. Señaló que había visto la iglesia y había estado dentro de ella algunas veces. También había visto traer piedra de las canteras de San Asensio para las crucerías y combados y había visto pasar las carretas por Bobadilla, población situada a una legua de Anguiano en cuya iglesia pudo intervenir Zandagorta al servicio de Juan Pérez de Solarte, pues en 1554 el abad de San Millán de la Cogolla declaró que la iglesia de Santa María de Bobadilla se encontraba entre las obras que llevaba Pérez de Solarte<sup>25</sup>.

---

177-178. También trabajó en la torre de Pedroso; Moya Valgañón, J. G. (2013). “La iglesia de Pedroso...”, p. 576.

24. Zandagorta o Cendagoitia fue oficial de Juan Martínez de Mutio y siempre aparece como vecino de Nájera. En 1535 testificó en el contrato del coro alto de la abadía; en 1538 en la tasación de la capilla de María de Ariz –ARCHV, Pl. Civiles, Zarandona y Balboa (Olv), C. 642.5– y en 1546 volvió a testificar en la tasación de las iglesias de Bezares y Santa Coloma, obras de Martín Ibáñez de Mutio; en 1551 testificó a favor de Ibáñez de Mutio sobre el valor de la obra de Santa Coloma y en 1553 fue testigo en la averiguación de la legitimidad de las hijas de Ibáñez de Mutio; Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, pp. 31, 105 y 107; ARCHV, Registro de Ejecutorias, C. 983,27. En marzo de 1553 fue testigo del matrimonio entre Martín Ibáñez Mutio y Osana de Zubiaur celebrado en Arenzana de Arriba; ARCHV, Registro de Ejecutorias, C. 983,27. Además, en mayo de 1545 contrató con Juan Martínez de Mutio las bóvedas que cubren el panteón de Nájera, Barrón García, A. Á. (2018). “La galilea y el panteón real de Nájera: Juan Martínez de Mutio, Alonso Gallego y Arnao de Bruselas”, *BSAA arte*, 84 (2018), en prensa. Fue testigo de la sentencia que el licenciado Priego dio en Nájera el 10 de septiembre de 1550 revocando otra anterior que había condenado al cabildo y concejo de Huércanos a pagar 68.000 maravedís a Martín Ibáñez de Mutio por la obra que había realizado entre 1541 y 1543 en la vieja iglesia de San Pedro en Huércanos; ARCHV, Pl. Civiles, Fernando Alonso (F), C. 1125,3. Posiblemente se identifique con “Pedro el cantero” que fue registrado como vecino en la cuadrilla de San Miguel en el padrón de Nájera de 1536. Pagaba 90 maravedís, una cifra que casi duplica la contribución de otros artistas; ARCHV; Protocolos y padrones, C. 54,7.

25. Barrón García, A. Á. (2014). “Proceso constructivo...”, p. 128, nota 20. Pérez de Solarte y Zandagorta pudieron encargarse de las capillas que ampliaron la iglesia de Bobadilla por el lado de la epístola, pero carecen de interés. Con mayor probabilidad, les podría corresponder el abovedamiento de la segunda y tercera capilla de la nave única de la iglesia. Están cubiertas con cruceros, terceletes y ligaduras que en el tercer tramo dibujan un rombo central.



Martín de Acha, vecino de Baños de Río Tobía cuya iglesia se relaciona con él, tenía 46 años (ca. 1506)<sup>26</sup>. Los Acha procedían de Ispáster, lugar al que pertenece el barrio de Solarte y su hermano Juan había sido elegido tasador de la iglesia de Anguiano. Seguramente ambos eran conocidos de Pérez de Solarte y muy próximos a él, pues no descartamos que Solarte se iniciara con Juan de Acha, como también lo hizo Martín Ibáñez de Mutio. Martín de Acha dijo que vino a valorar el despojo del templo viejo nombrado por la iglesia mientras que García Martínez<sup>27</sup> tasó de parte de Solarte. También dijo haber visto pasar por Baños carretas con piedra de San Asensio para la crucería y combados de la iglesia de Anguiano. Vio también transitar por Baños a los tasadores de la iglesia de Anguiano –uno de ellos hermano suyo– y afirmó que las siete capillas cerradas eran buenas, fijas y sin sentimiento alguno (sin grietas ni desplomes), hechas por buen maestro y conforme a la traza aportada por Solarte.

Bartolomé de Meabe, estante en el valle de San Millán de la Cogolla, tenía 25 años (ca. 1527). Declaró que había trabajado en la iglesia de Anguiano como oficial de Solarte durante cinco o más años. Dijo que la piedra del despojo del templo anterior –que no era útil para las capillas por ser de toba– se gastó en la mampostería de la iglesia y que toda la piedra para las crucerías y combados se trajo de San Asensio. Añadió que la obra se hizo conforme a la traza –“e con mas ventaja” y que de tasarse de nuevo alcanzaría mayor cantidad de maravedís.

Sebastián de Marquina, de 40 años (ca. 1512), estuvo tres años en la construcción de la iglesia de Anguiano. Confirmó que las crucerías y combados vinieron de las canteras de San Asensio y que él mismo fue allí a labrar con otros oficiales. La piedra la trajo Solarte a peso pagando dos reales y medio por cada 12 arrobas. Añadió que la piedra del despojo de la obra anterior no servía para crucerías y combados y que las siete capillas se acabaron de cerrar en 1550 y de lucir en 1551, todo hecho conforme a la traza dada por Solarte. Afirmó que la obra estaba terminada completamente salvo los agujeros de los andamios que se podían cerrar con dos mil maravedís y con la mitad de gasto, si no se hubieran desmontado los andamios. Como Baquelúa, señaló que Solarte había hecho un gran gasto y que debía dinero a sus prestatarios y a sus oficiales, aunque llevaba las rentas de Badarán, Arenzana de Yuso, de Suso y San Asensio. Es muy interesante esta última declaración porque las iglesias pagaban con las rentas de sus primicias y ciertamente llevaba las de Badarán, lugar de la abadía de San Millán, que

---

26. Su biografía, en Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. I, pp. 91-92.

27. Desconocemos si se trata del arquitecto García que comenzó la iglesia del monasterio de Yuso. Tampoco se puede saber si tuvo parentesco con García Martínez de Lequeitio que trabajó en la iglesia de Pedroso de 1498 a 1506 o 1507. En agosto de 1528 García Martínez, que se declaró natural de Ispáster y habitante en Anguiano, fue uno de los fiadores de Juan de Acha al tomar la obra de la capilla mayor de Tricio; ARCHV, Pl. Civiles, Fernando Alonso (F), C. 907.2. Seguramente sea autor de las capillas de la nave en la iglesia de San Pedro de Cuevas en Anguiano. Si se correspondiera con el primer arquitecto de San Millán de la Cogolla, se comprendería mejor la intervención de Solarte en Anguiano y en el monasterio benedictino.

los monjes le habían cedido para pagar la obra del claustro del monasterio<sup>28</sup>; las de Arenzana de Arriba –pues la abadía de Nájera le pagó la obra de la capilla de la Cruz con las rentas de esta localidad, como veremos<sup>29</sup>–; y las de Arenzana de Abajo, cuya iglesia le pertenecía. Es posible que también hubiese trabajado en la interesante iglesia de San Asensio donde aparece documentado en 1541<sup>30</sup>.

La Chancillería sentenció en primera instancia el 29 de julio de 1552 y condenó a los vecinos de Anguiano a que en el plazo de 30 días, después de ser requeridos con carta ejecutoria, guardasen los términos de la tasación de Rodrigo Ezquerria y Juan de Acha y pagasen a Pérez de Solarte conforme a lo concertado. Pero también obligaron al cantero a que en el plazo de seis meses acabara las labores demandadas en las siete capillas y sacristía y en un segundo plazo de cuatro años, después de que fuese requerido por la villa de Anguiano, acabase las tres capillas restantes pagando el concejo de Anguiano y cumpliendo con lo obligado por el concierto. Esta sentencia fue confirmada definitivamente el 16 de diciembre de 1552.

Sin embargo, las partes continuaron enfrentadas y la obra de las tres últimas capillas paralizada. El 21 de marzo de 1553 Pérez de Solarte inició una nueva reclamación para intentar conseguir que le abonasen el precio de la tasación<sup>31</sup>. El 27 de octubre de 1554 Solarte recurrió al alcalde mayor del Adelantamiento de Burgos en Baños de Río Tobía que el 1 de diciembre falló condenando al concejo de Anguiano a pagar al cantero. La villa recurrió de nuevo a la Real Chancillería que condenó, el 30 de julio de 1555, a Solarte a realizar las obras pendientes. Se ratificó la sentencia en grado de revista el 20 de agosto del mismo año y dieron sentencia definitiva el 27 de agosto. Pero, como la iglesia también debía cumplir con el pago de lo adeudado, las partes no se pusieron de acuerdo. Seguramente la iglesia no podía hacer frente a la elevada cantidad señalada en la tasación y, por su parte, Solarte, entretenido con la obra del claustro de San Millán de la Cogolla, no tuvo interés en invertir de nuevo en la conclusión de la iglesia dado que ni siquiera le podían pagar el precio de las primeras siete capillas.

Las tres capillas últimas tardaron en cubrirse: en 1610 y 1613 se contrató con Juan de Mendieta la terminación de las últimas capillas, así como el coro alto y la torre<sup>32</sup>. Sin duda siguió la traza de Pérez de Solarte en el dibujo

---

28. Barrón García, A. Á. (2014). “Proceso constructivo...”, pp. 120, 122, 125 y 126.

29. Archivo Histórico Nacional (AHN), Clero Regular\_Secular, L. 59100, véase el segundo apartado de esta publicación.

30. Suponemos que Solarte ha de ser el cantero Juan Pérez estante en San Asensio que testificó en Huércanos el 14 de septiembre de 1541 cuando Juan Martínez de Mutio contrató la obra de la iglesia de San Pedro de Huércanos que había quedado sin cantero por el fallecimiento de Juan Ortiz de San Asensio –en 1539, también llamado Juan Ortiz de Endeiza– que, a su vez, había contratado ciertas modificaciones en la iglesia vieja de San Pedro de Huércanos en 1533; Barrón García, A. Á. (2014). “Proceso constructivo...”, pp. 121-122.

31. ARCHV, Registro de Ejecutorias, C. 838,39.

32. Moya Valgañón, J. G. (dir.) (1975). *Inventario artístico...*, T.I, p. 97.

de las crucerías y combados, pero el muro del hastial se resolvió de forma muy simple y no podemos saber si Pérez de Solarte había previsto algún tipo de portada singular. Más adelante, hacia 1658 Juan Díez y Martín de Haza añadieron un tramo más a la sacristía<sup>33</sup>. En las parroquias con escasos recursos fue muy común que se comenzara la iglesia por la cabecera y se dejara el último cuerpo de naves sin contratar. Cerradas la nave mayor de la cabecera y las capillas del transepto podía consagrarse el templo y comenzar a utilizarse, y si la población aumentaba se podía replantear la longitud de la iglesia. De este modo se podían esperar mayores esfuerzos de los parroquianos, deseosos de ver completada la parroquia y de asistir con mayor comodidad a los ritos religiosos. Además, el cuerpo final de naves había de apoyarse obligadamente en el muro de la portada lo que exigía un esfuerzo complementario muy oneroso<sup>34</sup>.

La iglesia de San Andrés de Anguiano fue muy bien ejecutada. Solar-te se esforzó notablemente en ella, sabedor de que estaba labrándose su propio crédito como arquitecto. En el exterior se vio obligado a reutilizar la

33. Moya Valgañón, J. G. (dir.) (1975). *Inventario artístico...*, T.I, p. 97.

34. Un caso paralelo al de Anguiano se produjo en la edificación de la iglesia de Huércanos. En un principio el cabildo y el concejo de Huércanos pretendieron reformar el viejo templo de San Pedro que se encontraba en el camino del cementerio. Primeramente contrataron en 1533 su reforma con Juan Ortiz de San Asensio y, tras fallecer en 1538 sin realizar la obra, volvieron a concertar la transformación del templo con Juan Martínez de Mutio en 1541 aunque lo traspasó a su hermano Martín Ibáñez de Mutio. En 1551 o 1553, visto que no era posible modificar la vieja iglesia para dar acogida al crecimiento de la población, el cabildo decidió realizar un templo nuevo en otra ubicación. A pesar de la resistencia inicial del concejo, se comenzó la nueva iglesia pero en 1555 el cabildo pleiteaba con Martínez de Mutio que había abandonado la obra. En 1561 el obispo Juan de Quiñones otorgó licencia para derribar el viejo templo y aprovechar la piedra y maderamiento en la nueva iglesia. Las obras avanzaban lentamente y en 1573 trabajaba Martín de Igarza, cantero que había colaborado con Martín de Vergara en Navarrete. En 1595 Rodrigo de Rasines declaró al testar que tenía concierto para acabar la iglesia junto con Gómez de Sisniega quien se encargó del abovedamiento del ochavo y de la capilla mayor de 1600 a 1607 con la posible colaboración de Juan de Sisniega, Juan de Naveda y Pedro de la Maza. Pasaron muchos años con los recursos parroquiales centrados en la torre y en algunos altares. En 1729 el visitador observó que la pared que cerraba la iglesia a los pies estaba ruinosa y ordenó renovarla. Aunque en el plan original de la iglesia estaban previstos dos tramos más, Juan Bautista Arbaizar o Arbaiza aconsejó construir únicamente un tramo y, además, entregó traza del muro de la fachada en 1730. La obra se confió a Francisco de Mendieta que pujó a la baja pero no acertó con la obra y en 1739 la iglesia entregó la conclusión de la fachada a Arbaizar pero, fallecido en 1746, hubo que esperar a 1748 para verla finalizada por los canteros Domingo y Antonio Aguirre; ARCHV, Registro de Ejecutorias, C. 979,20; Merino Urrutia, J. J. B. (1976). *Artífices vascos en La Rioja. Ensayo histórico de una emigración*. Bilbao, p. 63; Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, pp. 30-31; Barrio Loza, J. Á. y Moya Valgañón, J. G. (1981). "Los canteros vizcaínos...", p. 222; Aramburu-Zabala Higuera, M. Á. y F. J. (1983-84). "Arquitectura en Cantabria en la época del Renacimiento. I. Los arquitectos". *Altamira* XLIV, p. 217; González Fernández, O. (1995). *Huércanos (1653-1889). Informan 4 libro parroquiales de fábrica*. Logroño, pp. 70-90; López de Silanes Valgañón, F. J. I. (1996). "Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol en Huércanos". *La Rioja* 16 de junio, pp. X-XI; Ramírez Martínez, J. M. (1998). "La fachada principal de la iglesia de Huércanos". *El Chapitel* 3 (marzo), pp. 29-31; Alonso Ruiz, B. (2003). *Arquitectura tardogótica en Castilla: los Rasines*. Santander, pp. 334-335; Losada Varea, C. (2007). *La arquitectura en el otoño del Renacimiento: Juan de Naveda (1590-1638)*. Santander, pp. 135-138.

pedra del despojo de una iglesia anterior y el resultado se resintió, pero las bóvedas y sus crucerías de combados, que alabaron los testigos del pleito subsiguiente, fueron realizadas con piedra de las canteras de San Asensio y están perfectamente ejecutadas. Los paños de las bóvedas se encuentran enlucidos y no se aprecian huellas de tendeles, de modo que se puede suponer que se cerró con piedra toba cuya superficie quedó enlucida y pincelada, como expresa el documento de tasación que también se refiere a “las capas de cal que tienen las dichas capillas por lo alto y horadura de rincones”<sup>35</sup>.

Los plementos de las bóvedas se podían cerrar de varias maneras que repercutían en el precio final. Con piedra franca de San Asensio se cerraron los edificios principales, como la abadía de Nájera o el claustro bajo de Yuso. Era una solución definitiva que seguramente exigía una cimentación reforzada. Sin embargo, el 7 diciembre de 1538 al contratarse las capillas de la iglesia de San Millán<sup>36</sup> con Juan Martínez de Mutio se capituló que debían cerrarse con toba de la manera y grosor de las que estaban ya cerradas –en referencia a las tres capillas del transepto–. Esta solución era más económica y requería una cimentación menor<sup>37</sup>. Existía otra manera más sencilla y económica de cerrar los plementos: las condiciones que Juan Martínez de Mutio ofreció en 1537 al abad de Nájera para hacer la iglesia de Santa Coloma contemplaban que la crucería y las claves fueran de piedra local y “el doblaje de ladrillo”<sup>38</sup>.

35. Véase documento en el anexo. El documento de tasación, escrito por Juan de Acha y Rodrigo Ezquerria, utiliza un vocabulario técnico digno de ser destacado: cantera, calera, toba, cimientos, estribos, basamentos, capiteles, sargamentos –por enjarjamentos o enjarjes–, represas –represas o ménsulas–, pilares, medios pilares, paño, largas de las paredes –por longitud–, arcos perpiños, claves, crucería, combados, desgarros –los enjarjes de los combados–, dove-laje, arcos de las capillas, cielos –plementos, o cascos en otros documentos–, cabecera, medio bocel, vueltas –arquivoltas–, piedras taluses o talusadas –en talud–, capillas homezinas –hornacinas–, andamios, cinbrias –cimbras–, mazas, grúa, cuba de la grúa, maroma, hierros, clavazón, cueros y algarillas –angarillas–, sanear, lucir, pincelar, revocar. Testigos del pleito añadieron: mampostería, agujeros de los andamios –por mechinales–, cerrar las capillas.

36. Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, pp. 102-104. Las capillas las había de lucir y pincelar de blanco y negro en las juntas de las piedras. Como seguramente se refirió al negro de humo o de hollín, que se sujeta mal en la pared, añadió: “quel pinzel negro aya de llebar e llebe su cola”. Ya Vitruvio, al comentar el modo de producir negro de humo, señaló que se empleaba para escribir y que para enlucir las paredes se debía mezclar con cola; Vitruvio Polión, M. L. (1995). *Los diez libros de Arquitectura*. Libro VII, Capítulo décimo, El color negro, Madrid, p. 285.

37. Es sabido que en la iglesia de San Millán fallaron los cimientos del muro norte, pero se desconoce si se había reutilizado el muro de la iglesia anterior y, en cualquier caso, el perímetro de la iglesia estaba edificado cuando Mutio contrató el cierre de doce capillas. Mecoleta hizo una vívida descripción de la ruina de 1595 y de los informes de Juan de Ribero Rada, Pedro de la Torre Bueras y Juan Pérez de Solarte II; Mecoleta, Fr. D. (1724). *Desagravio de la verdad en la Historia de San Millan de la Cogolla, natural de el Reyno de Castilla, primer abad del orden de San Benito en España*. Madrid, por Lorenzo Francisco Mojados, “De la ruina de la Iglesia”, p. 143.

38. Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, pp. 100-101.



Figura 4. Bóveda del sotacoro de la iglesia conventual. San Millán de la Cogolla. *Juan Pérez de Solarte, ca. 1544.*

Los muros de la iglesia de San Andrés de Anguiano son de mampostería. Pérez de Solarte aprovechó la pared de la epístola del edificio anterior y en el resto del perímetro utilizó el despojo del viejo templo que, según dijeron dos testigos del pleito comentado arriba, era de piedra toba y no se podía emplear en las crucerías de las capillas. En el muro exterior de la epístola se conservan dos ventanas y otra más, cegada, que también puede corresponder a la obra anterior. Al interior, este muro tiene haces de tres columnillas adosadas reutilizadas, aunque el cantero modificó los capiteles para conjugarlos con el resto del edificio nuevo. En el muro contrario los enjarjes descansan en ménsulas talladas por Solarte. Probablemente el templo anterior tenía la misma longitud y la ventana apuntada del lienzo derecho de la fachada sea otro resto de la primitiva iglesia que originalmente pudo ser de una única nave.

Pérez de Solarte cubrió el tramo del crucero con un diseño peculiar que se puede considerar su firma personal y permite identificar sus obras y las de su hijo homónimo. Se trata de una capilla de diecisiete claves y treinta y dos combados con terceletos curvos<sup>39</sup>. Los combados dibujan círculos y, si se siguen las líneas de los conopios, componen formas acorazonadas que en torno al polo delimitan una rueda de lados cóncavos. Seguramente su primera bóveda de este tipo fue la capilla central del sotacoro del monas-

39. Nunca incluimos las claves situadas en los perpiñanos, formeros o torales en la cuenta de los combados de las capillas. Seguimos el sistema contable que utilizó Juan Pérez de Solarte al presentar los modelos de capillas al abad y monjes de San Millán de la Cogolla; Barrón García, A. Á. (2014). "Proceso constructivo...", pp. 130-132.



terio de Yuso que le atribuimos<sup>40</sup>. Este diseño se había presentado en la capilla mayor de la colegial de Santa María la Redonda de Logroño, obra contratada en 1523 por Martín Ruiz de Álbiz y San Juan de Arteaga que, como extiende la crucería por el pequeño ochavo de cabecera presenta tres formas acorazonadas dirigidas hacia los arcos formeros laterales y hacia el arco toral, pero sustituye el cuarto corazón por nervios para cubrir el ochavo. A partir de 1536 Juan de Legorreta, con traza de Juan de Rasines, hizo la iglesia de San Martín de Casalarreina cuyo crucero presenta una variante de esta bóveda con terceletes rectos por lo que contiene diecisiete claves y veinticuatro combados en lugar de treinta y dos, pero es perceptible la forma acorazonada de los cuatro extremos de la cruz y la rueda de lados cóncavos en torno al polo.



Figura 5. Cabecera del convento de la Piedad. Casalarreina. Juan de Rasines, San Juan de Arteaga, Martín Ruiz de Álbiz con traza de Simón de Colonia, 1514-1522.

En el segundo tramo de la nave central de Anguiano Pérez de Solarte desplegó otro modelo de capilla de terceletes curvos con diecisiete claves, pero de veinticuatro combados, que también se encuentra en las capillas laterales del sotacoro de San Millán de la Cogolla. Este tipo de bóveda había

40. Barrón García, A. Á. (2014). “Proceso constructivo...”, p. 122. A partir de 1595, tras el colapso del muro norte de la iglesia, se rehicieron las bóvedas de la iglesia de San Millán y no existen noticias sobre el dibujo de las crucerías originales, aunque cuando en 1538 Juan Martínez de Mutio contrató doce capillas se especificó que todos los arcos y perpiaños se hicieran “conforme a lo que está enxarxado” –es decir, los nervios debían seguir los enjarjes hechos– y que fueran como las tres capillas del transepto “con sus combados e con cola de mylano” sin que se pueda averiguar si se referían a formas conopiales o a las características cruces patadas de los inicios del siglo XVI que están originadas con trirradiales simétricos; Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, p. 102.



aparecido por primera vez en la Rioja en el crucero del convento de Casalarreina, obra crucial en el desarrollo del Tardogótico riojano, aunque en el convento de la Piedad se alternan combados rectos y curvos para dibujar una cruz sobre la tumba del fundador. Con todos sus combados curvos la empleó San Juan de Arteaga en el crucero de Leiva y Juan de Rasines en una de las capillas de esquina en el claustro de los caballeros de Nájera<sup>41</sup>; en ambos casos, con trece claves porque carecen de claves las intersecciones de los combados con los cruceros. Con claves en la confluencia de combados y cruceros, por tanto con diecisiete claves, la dispusieron Martín Ruiz de Albiz y San Juan de Arteaga en el primer tramo de la nave mayor de la colegial de Santa María la Redonda de Logroño. En la sala capitular del convento de Casalarreina se había levantado una bóveda semejante pero con los terceletes rectos; de este modo se repitió en el crucero de la iglesia de Santa Coloma, en la capilla mayor de Huércanos –de 1602 a 1607 pero según el proyecto original probablemente– y en las capillas de las cabeceras laterales de Briones, obras de Juan Martínez de Mutio aunque las iglesias de Huércanos y Santa Coloma las cedió a su hermano Martín Ibáñez de Mutio. También se encuentra en el crucero de la iglesia de Brieva de Cameros que pudo ser cerrado por los Mutio.

En las capillas de las naves laterales y la sacristía el arquitecto repitió un mismo diseño de bóveda de once claves y dieciséis combados con terceletes curvos únicamente en dirección transversal, hacia los arcos formeros. En el eje longitudinal los combados concluyen en las claves de terceletes rectos. Este mismo diseño, con distinta dirección en sus ejes, lo utilizaron Martín Ruiz de Albiz y San Juan de Arteaga en los dos tramos centrales de la nave mayor de la Redonda.

Como hemos visto, las soluciones de los abovedamientos de Pérez de Solarte derivan directamente de las creaciones de Martín Ruiz de Albiz y San Juan de Arteaga en la Redonda de Logroño. El eslabón que comunica a estos canteros con Solarte lo forman Martín de Vergara y Juan de Acha (ca. 1497). Volvemos a señalar que Acha y Solarte eran lugareños de Ispáster. En febrero de 1520, Martín de Vergara (ca. 1477), junto con San Juan de Arteaga, hicieron la primera rebaja en el remate para tomar la reforma de la iglesia de Santiago de Logroño, seguramente en connivencia con Martín Ruiz de Albiz. Además, en junio del mismo año, en Zarratón –cuyo templo levantó Ruiz de Albiz– testificó a favor del arquitecto de la iglesia en el pleito que éste mantuvo con la parroquia de Santiago. En junio de 1523 Vergara tasó, nombrado por Ruiz de Albiz, el despojo del viejo templo de la Redonda que

---

41. Barrón García, A. Á. (2012). “Sobre las obras de madurez del arquitecto tardogótico Juan de Rasines”. *Berceo* 162, pp. 242-246. En las bóvedas del claustro de los caballeros se ofrece un repertorio de estrellas fundamental para la evolución del Tardogótico en la zona. Sobre la Redonda y la obra de Martín Ruiz de Albiz y San Juan de Arteaga: Barrón García, A. Á. (2015). “Martín Ruiz de Albiz...”, pp. 263-287. También, Barrón García, A. Á. (2012-2013). “Bóvedas con figuras de estrellas y combados del Tardogótico en La Rioja”. *Turiaso* XXI, pp. 238-267.



Figura 6. Cabecera de la iglesia parroquial. Leiva. *San Juan de Arteaga*, ca. 1520-1523.



Figura 7. Cabecera y nave mayor de la colegial de la Redonda. Logroño. *Martín Ruiz de Álbiz y San Juan de Arteaga*, 1523-1529.



Figura 8. Cabecera de la iglesia parroquial. Casalarreina. *Juan de Legorreta con traza de Juan de Rasines, a partir de 1536.*

Álbiz y Arteaga habían de renovar a continuación<sup>42</sup>. Probablemente Martín de Vergara formó parte de la cuadrilla de canteros empleados en la Redonda y, con anterioridad, había trabajado en otras obras de Álbiz y Arteaga. En 1520, seguramente en compañía de San Juan de Arteaga, había tomado la obra de la iglesia de Fuenmayor en la que había trabajado Juan de Regil en una fase inicial<sup>43</sup>. Es posible que se corresponda con el cantero Martín de Vergara que trabajó en la capilla de la Piedad y en el claustro de la iglesia de San Miguel de Oñate con anterioridad a 1532<sup>44</sup>.

El 22 de junio de 1528, Martín de Vergara y Juan de Acha tomaron la obra de la capilla mayor de la iglesia de San Miguel de Tricio<sup>45</sup>. Martín de

42. Barrón García, A. Á. (2015). "Martín Ruiz de Álbiz...", pp. 272, 284 (nota 6) y 286 (nota 50).

43. Barrón García, A. Á. (2012-2013). "Bóvedas con figuras...", p. 263.

44. Arrazola Echeverría, M<sup>a</sup> A. (1988), *Renacimiento en Guipúzcoa. Tomo I. Arquitectura*, San Sebastián, p. 103; Barrio Loza, J. Á. y Moya Valgañón, J. G. (1981). "Los canteros vizcaínos...", p. 265. En 1548 Domenia de Ibarra, viuda de Martín de Vergara o Sáez de Vergara, maestro cantero, pleiteaba en su nombre y en el de sus hijos con el concejo de Oñate; ARCHV, Pl. Civiles, Ceballos-Escalera (D), C. 86.11.

45. ARCHV, Pl. Civiles, Fernando Alonso (F), C. 907.2 y Reales Ejecutorias, C. 801.33. Martín de Vergara era entonces vecino de Navarrete y en la testificación de 1520 señalada dijo ser natural de Vergara. Probablemente fuera responsable de la iglesia de Navarrete que se reformó a partir de 1553 con traza de Juan de Vallejo y Hernando de Mimenza. Juan de Acha era vecino de la anteiglesia de San Miguel de Ispáster. En las iglesias de Sotés, donde Ruiz de Álbiz y Arteaga habían realizado dos capillas, Hornos de Moncalvillo y Navarrete trabajaban en 1532,



Vergara contaba con setenta y un años y el contrato se puede tomar como una suerte de presentación del maestro a su oficial. Acha se encargó personalmente de buscar a los fiadores en Lequeitio –inusualmente fueron ocho personas, entre ellas Juan de Acha el Viejo y Martín de Acha, porque posiblemente fuera una de las primeras empresas o la obra con la que Juan de Acha se inició como maestro autónomo–. Consta que la construcción la dirigió personalmente Juan de Acha que recibió los pagos y la concluyó en 1540. El 10 de diciembre de 1540 Juan Martínez de Mutio tasó la capilla en 798.500 maravedís, aunque, de parte de Acha, también vio la obra Juan de Asteasu que la valoró en una cantidad que superaba los 800.000 maravedís.

La formidable cabecera de Tricio está cerrada enteramente con piedra franca. El ochavo de cabecera tiene la misma profundidad que las capillas laterales del crucero<sup>46</sup>, cerradas con muros enrijados –en realidad uno de los lados continúa el plano inclinado del ochavo de cabecera– de modo que el arquitecto demuestra conocer la cabecera trebolada del monasterio de la Piedad de Casalarreina, aunque en Tricio los extremos del trébol son de escasa profundidad y se cubren con trirradiales dispuestos entre nervios cruceros, a diferencia del convento de dominicas donde se cierran los extremos trebolados sin cruceros diagonales, al modo del arquitecto Simón de Colonia. El espacio central de la cabecera trebolada de Tricio se cubre con la comentada bóveda de diecisiete claves y treinta y dos combados que fue tan habitual en la obra de Pérez de Solarte desde que la realizara en la iglesia de Anguiano y en el sotacoro del monasterio de Yuso. No podemos asegurar que Solarte formara parte de la cuadrilla de Acha en Tricio, pero seguramente conoció esta obra. Tricio era un barrio de Nájera y desde 1538 –seguramente con anterioridad– Solarte consta avecindado en Nájera<sup>47</sup> al

---

fallecidos los maestros de la Redonda, Martín de Igarza (ca. 1499-1500), vecino de Placencia de Guipúzcoa, y Martín de Amézqueta (ca. 1499) canteros que seguramente habían colaborado con Vergara, Álbiz y Arteaga; Barrón García, A. Á. (2015). “Martín Ruiz de Álbiz...”, p. 287 (nota 61). Igarza seguía afincado en Navarrete en 1552 cuando testificó en el proceso por la obra de la iglesia de Santa Coloma y en 1573 cuando trabajaba en San Pedro de Huércanos. En 1532 presentó traza para la iglesia de Placencia, aunque se prefirió otra de Pascual Iturriza, y quien en 1555 visitó la iglesia de Santa Marina de Oxirondo en Vergara; Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, p. 31; Barrio Loza, J. Á. y Moya Valgañón, J. G. (1981). “Los canteros vizcaínos...”, pp. 222-223; Llaguno y Amírola, E. (1829). *Noticias de los arquitectos...*, T. II, pp. 18-19; Arrazola Echeverría, M<sup>a</sup> A. (1988), *Renacimiento...*, p. 222.

46. La iglesia tenía levantado, tal vez por obra de Martín de Vergara, el perímetro mural de las naves, a excepción del hastial del templo, pero incluidos los contrafuertes entre capillas y los apoyos de la nave mayor. La cabecera se modificó para levantar la gran capilla trebolada actual. Como de esta manera la iglesia carecía de capillas laterales para uso privado a la altura del crucero, Juan de Acha construyó dos capillas de escasa altura que dilatan en cruz los extremos del crucero. No se habla de ellas en el contrato, pues serían sufragadas por particulares, pero se levantaron pronto ya que una de ellas adornó su testero con un retablo fingido en la pared de tipología plateresca.

47. ARCHV, Pl. Civiles, Zarandona y Balboa (Olv), C. 642.5. El 8 de abril de 1538 el cantero Juan Pérez fue testigo, con Pedro de Zandagorta, ambos vecinos de Nájera, de la tasación que Juan de Acha y Juan Ortiz hicieron de la capilla de María de Ariz en el monasterio de Santa María la Real de Nájera construida por Juan Martínez de Mutio. La capilla la contrató María de

tiempo que era criado de Juan Martínez de Mutio en la obra de San Millán de la Cogolla. En 1552 Juan de Acha declaró que Martín Ibáñez de Mutio había sido criado suyo<sup>48</sup> y, por las fechas, se puede suponer que lo fue mientras se levantaba la capilla de Tricio, tan influyente en otras obras de Martín y de Solarte.

## 2. OBRAS EN NÁJERA

### 2.1. La capilla de la Cruz

En el interior del monasterio de Santa María la Real de Nájera funcionaba desde antiguo –desde 1052 según las tesis defendidas por los monjes– una capilla dedicada a la Santa Cruz que, además, hacía las veces de parroquia de la mayor parte de los vecinos de Nájera<sup>49</sup>. Su ubicación original se encontraba en la capilla de la Vera Cruz que ahora se halla abierta al claustro renacentista. Capellanes y clérigos seculares servían la capilla de la Vera Cruz. Desde comienzos del siglo XV mantuvieron una relación crecientemente tensa con el prior –más adelante abad– y los monjes del monasterio. La situación empeoró con la construcción de la nueva iglesia monasterial a partir de 1432-1434 pues inevitablemente alteró la galilea y el espacio de comunicación y entierro vecinal que los capellanes utilizaban para acceder a la capilla de la Cruz. Acabado el nuevo templo, la capilla de la Cruz se trasladó a la nueva iglesia monasterial y los monjes ofrecieron para el culto parroquial de los capellanes la parte trasera de las naves a partir del coro alto –que en un principio se construyó en la capilla de la nave mayor contigua al crucero–. El espacio no se debió considerar adecuado ni suficiente lo que, sumado a las pretensiones del abad de ostentar la capellanía mayor y participar en la elección de capellanes, provocó que buena parte de los clérigos de la capilla de la Santa Cruz abandonaran la sede monasterial y se instalaran en la ermita de San Pedro en 1510. Seguramente la construcción del nuevo claustro a partir de 1517<sup>50</sup> añadió mayor presión sobre la capilla de la Cruz y el disgusto de los capellanes fue en aumento.

Los pleitos entre los capellanes de la capilla de la Santa Cruz y los monjes de la abadía habían comenzado a principios del siglo XV y en 1510 hubo una primera salida de los capellanes a la ermita de San Pedro a donde se lle-

---

Ariz, viuda del doctor Alonso Martínez de Nájera, el 5 de marzo de 1536. Debía contener dos sepulturas y una hornacina practicada en la pared sobre el altar para disponer un retablo. El 3 de enero de 1538 Juan Ortiz y Juan de Acha la tasaron en 115.300 maravedís. María de Ariz protestó la tasación y sostuvo que uno de los tasadores era pariente de Mutio y el otro había tasado otras obras de este arquitecto.

48. Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, p. 31.

49. Sobre la capilla de la cruz, Barrón García, A. Á. (2018). “La galilea..., que ofrece una bibliografía actualizada.

50. Argáiz, Fr. G. (1675). *La Soledad Laureada por San Benito y sus hijos en las iglesias de España y teatro monástico de la provincia tarraconense*. Madrid, por Bernardo de Herbada, p. 387v. Bujanda, Fr. P. de (1987). “Noticias...”, p. 327. Moya Valgañón, J. G. (2007). “Arquitectura...”, pp. 149-150 y 177-178; Barrón García, A. Á. (2012). “Sobre las obras de madurez...”, p. 242.

varon los ornamentos sagrados y las insignias parroquiales<sup>51</sup>. Como hemos señalado, es casi seguro que la primera residencia de la real capilla fuera el espacio que antecede a la entrada de la cueva y que se ubicara, alineada con las rocas, en la capilla de la Vera Cruz, ahora en el claustro bajo<sup>52</sup>. La iglesia de la abadía se reedificó completamente en el siglo XV<sup>53</sup>. Se intensi-

51. Las protestas de los capellanes y sus salidas a diferentes templos o ermitas en 1520, 1541, 1561, 1579 y 1595 en, Madoz, P. (1849). *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, T. XII, p. 16; Garrán, C. (1892). *Santa María la Real de Nájera. Memoria histórico descriptiva*. Logroño, pp. 90-91. Se precisan las fechas de las salidas a San Pedro –años 1510, 1513, 1555, 1563, 1580, 1595– en, Larena Guinea, T. (2000). *La Real Capilla y Parroquia de Santa Cruz de Nájera (1052-1900)*. Nájera, pp. 96-143. También, AHN, Clero Regular\_Secular, Lib. 5809, ff. 34v y ss; Lib. 5861 y Códices, L. 195 y 196.

52. Así lo declaró un testigo –Matías de la Calle, presbítero de la iglesia de San Jaime– en 1647 en las testimonios que acompañaron a un pleito que interpusieron los capellanes de la iglesia de la Cruz al prior y monjes de la abadía; AHN, Códices, L. 195, pp. 77-78.

53. En el capítulo general cluniacense de 1392 se recogió el estado ruinoso de la iglesia de Nájera “Ecclesia est multum ruinosa, quia quarta pars cecidit ad terram” pero en el capítulo de 1460 se escribió que la iglesia era nueva, aunque no estaba completada la reforma: “Ecclesia est totaliter nova, sed nondum completa”, Robert, U. (1892). “Etat des monasteres espagnols de l’Ordre de Cluny, aux XIIIe-XVe d’apres les actes des visites et des chapitres généraux”. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 20, pp. 415 y 428; Moya Valgañón, J. G. (1989). “Así, no: A propósito de una intervención en Santa María la Real de Nájera”. *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* 1, p. 69. Según Bujanda la obra comenzó en 1434-1435; Bujanda, Fr. P. de (1987). “Noticias...”, pp. 327-328. En 1435 el prior Pedro de Santa Coloma solicitó ayuda económica del cabildo de capellanes de Santa Cruz porque el edificio se hallaba en ruina con peligro de derribo y porque ya habían comenzado las obras del nuevo edificio; Larena Guinea, T. (2000). *La Real Capilla...*, p. 87. En 1445 el monasterio obtuvo indulgencias del Papa Eugenio IV para construir la iglesia que se vendieron por los obispos hispanos. En 1453 se recogieron 300.000 maravedís de las indulgencias vendidas en el obispado de Oviedo. Por su parte el rey Juan II comprometió el 25 de febrero de 1447 la entrega de 400.000 maravedís para el edificio de la iglesia; AHN, Clero Regular\_Secular, Lib. 5809 y Leg. 2963. También, Argáiz, Fr. G. (1675). *La Soledad Laureada...*, p. 384v: “Començose a edificar por Don Pedro [Martínez de Santa Coloma] la Iglesia nueva, que es la que oy persevera. Diole tanta capacidad, que no podía caminar con la priessa, que quisiera. Valiose de Indulgencias que le concedió el Pontífice Eugenio Quarto. No alcançaron las limosnas para ponerla en perfeccion, porque iba muy hermosa la traza, y arquitectura en tres naves, de que se compone, con su cruzero, huvieron de vender para esso la hazienda, y la Iglesia de Santa María de Estibaliz en Alaba a Pedro Fernandez de Ayala, Adelantado Mayor de Ipuzcoa” [por Guipúzcoa]. Prosiguió la obra durante los prioratos de Pedro García Manso y Gonzalo de Cabredo quien el 9 de junio de 1459 donó una sepultura a Diego Gutiérrez de Cañas, bienhechor del monasterio que había ayudado a la obra de la iglesia; Idem, p. 385r. Concluyeron las obras de la iglesia con Pablo Martínez de Uruñuela que se hizo elegir prior en 1485 y había sido mayordomo con Cabredo Idem, p. 385r y v. La donación de la sepultura a Gutiérrez de Cañas la hicieron el prior Cabredo y Sancho Sánchez de Villanueva, monje enfermero y mayordomo “de la obra nueva de la yglesia mayor del dicho manasterio de Nagera e capillas del”, “considerando las muchas et buenas obras et gracias et servicios et ayudas por infinitas y diversas veces son fechas a la dicha obra despues que se comenzo a obrar la dicha iglesia mayor et capillas del dicho monesterio por el vos el amado en nuestro Señor Ihesu Xpo et hermano nuestro Diego Gutierrez de Cañas vecino desta cibdat de Nagera asi en dar muchas ayudas de dineros como de los hornamentos e mantenimiento a los canteros et carreteros en diversas veces et tienpos et otras cosas por vos dadas”. La sepultura se ubicaba “en la dicha obra nueva saliendo de la puerta de la dicha iglesia mayor del dicho monesterio contra la plaza de la dicha cibdat a la mano ezquierda para vuestro enterramiento ed de todos vuestros herederos et subcesores”, AHN, Códices, L. 108, f. 11. Más adelante, en 1470,



ficaron las obras en los años cuarenta y –a falta de integrar en la iglesia el espacio del panteón real– el templo estaba finalizado cuando en 1493<sup>54</sup> se contrató la sillería del coro, que entonces se ubicaba en alto en el centro de la nave mayor y a continuación del crucero. En aquel tiempo, los capellanes de la Cruz disponían del espacio ubicado más allá de este primer coro alto, y posiblemente del sotacoro. Poseían dos altares ubicados en los terceros pilares centrales –si contamos desde los pilares del crucero<sup>55</sup>– y una pequeña capilla en los tramos finales de la nave de la epístola que se expandía por el muro lateral colindante con el cementerio exterior. En este espacio –el de la capilla de la Cruz propiamente dicha– estaba situado el altar mayor de la capilla y aún se conserva en el muro el adorno pétreo del sagrario.

Como la capilla de la Cruz era un espacio manifiestamente insuficiente, tras las protestas de los capellanes en 1510, los monjes trasladaron el coro a los pies de la iglesia en alto, sobre el último tramo de la nave mayor y sobre el panteón de reyes que, de este modo quedó integrado con la iglesia a la espera de una definitiva ordenación de este singular espacio sepulcral. La obra del coro alto la encargaron en 1535 a Juan Martínez de Mutio y a Juan de Acha<sup>56</sup>. En línea con el crucero –allí donde había estado el coro alto con anterioridad– se colocó una reja para delimitar el espacio de los monjes del que podían ocupar los parroquianos. Acabada la obra del coro, el abad encargó la ampliación y reordenación del panteón real en 1545.

El plan definitivo de ordenación del panteón se concertó en enero de 1545 con el pintor Alonso Gallego. Poco después, el 25 de mayo de 1545, el abad acordó con Juan Martínez de Mutio y Pedro de Zandagorta la realización de las capillas por las que había de extenderse el nuevo panteón. Mutio y Zandagorta se declararon habitantes en Nájera<sup>57</sup>.

---

siendo prior Cabredo el cantero Sancho Ruiz, vecino de Nates en la merindad de Trasmiera, se obligó a traer piedra de las canteras de Cenicero y San Asensio para la iglesia del monasterio: 3000 sillares de dos pies de largo por un pie de ancho –por 10.000 maravedís– y 470 pies de piedra para capiteles y sobrecos por 7.050 maravedís; AHN, Clero Regular\_Secular, Leg. 2952, f. 268; cita Cantera Montenegro, M. (2014). “Santa María la Real de Nájera. Panteón de Reyes”. En López Ojeda, E. (coord.). *De la tierra al cielo. Ubi sunt qui ante nos in hoc mundo fuere?. XXIV Semana de Estudios Medievales*. Logroño, p. 280.

54. En 1647 un testigo señaló que las obras de la iglesia concluyeron en 1486 y que a partir de ese año los capellanes de Santa Cruz pasaron de la capilla de la Vera Cruz, que amenazaba ruina, al espacio “donde esta aora el coro bajo del dicho convento y los altares donde al presente esta el retablo viejo de San Benito”; AHN, Códices, L. 195, pp. 78-79. Con todo, en 1488 constan ciertas obras en las tres capillas de cabecera: al menos en el losado, los altares y las filateras de las torteras; AHN, Clero, Leg. 2952.

55. Los altares están señalados en los planos nº 199 y 738 del Archivo Histórico Nacional (AHN). Se realizaron en 1532 y 1540; AHN, Clero Regular\_Secular, Libro 5809, Libro inventario de escrituras, f. 50v.

56. Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, pp. 97-99.

57. Ciertamente en junio de 1544, en un arriendo entre el abad de Nájera –fray Bartolomé de Albear– y el rector de la Honor de Puerto [Santoña] testificó en Nájera el cantero Pedro de Zandagorta, AHN, Clero Regular\_Secular, L. 59100.



Figura 9. Capilla de esquina en el claustro de la abadía de Santa María la Real. Nájera. *Juan de Rasines*, ca. 1520-1525.



Figura 10. Bóvedas de la capilla de la Cruz en la abadía de Santa María la Real. Nájera. *Juan Pérez de Solarte*, 1547-1549.



Figura 11. Exterior de la capilla de la Cruz en la abadía de Santa María la Real. Nájera. Juan Pérez de Solarte, 1547-1549.

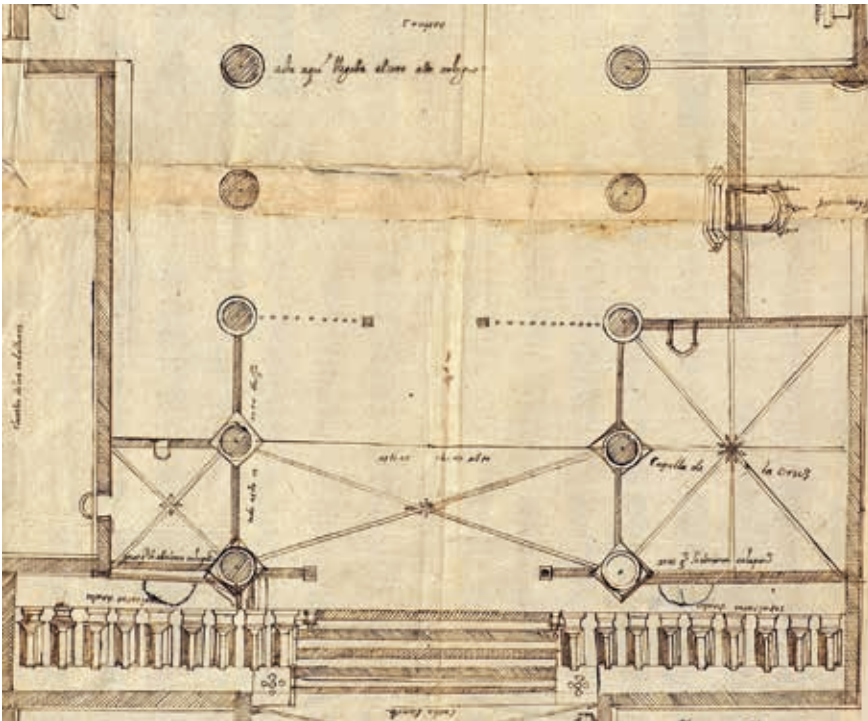


Figura 12. Plano nº 755 con la capilla de la Cruz. Ca. 1612. AHN.



Figura 13. Plano nº 199 con la capilla de la Cruz. 1596. AHN.

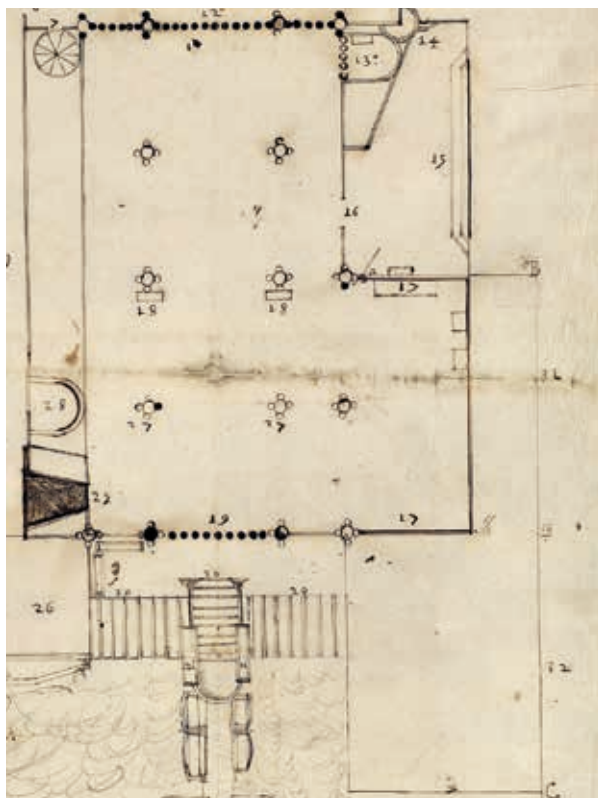


Figura 14. Plano nº 738 con la capilla de la Cruz. Ca. 1600. AHN.



La obra confiada a Gallego y Martínez de Mutio perduró en relativa buena condición hasta el siglo XX. Fotografías antiguas revelan que, en el ingreso a la cueva, unas columnas corintias exentas delimitaban una portada rematada en frontón recto que cobijaba un arco de medio punto cuyas dovelas estaban adornadas con rosetas semejantes a las dispuestas en el artesonado del primer tramo interior de la cueva. Era una portada más sencilla que la actual, más coherente con el tiempo de la ordenación del espacio, y más graciosa. Parece que el techo de la cueva se pensó revestir con un artesonado plano de casetones. Así se construyó el primer tramo, pero los siguientes se cerraron con nervaduras y combados. Se aprecian en postales de comienzos del siglo XX. La cueva tenía un primer trecho –donde estaba la tumba de doña Blanca de Navarra– cubierto con un artesonado pétreo de cuadrículas con una flor en cada elemento. A continuación, tres espacios con abovedamiento de crucerías completaban la cueva, pero una restauración reciente ha eliminado el techo arquitectónico para dejar a la vista la roca de la cueva. Seguramente el artesonado y las nervaduras estrelladas eran obra de los arquitectos que hicieron el panteón, o tal vez de Pérez de Solarte que dos años después contrató la ampliación de la capilla de la Cruz.

La capilla de la Cruz colindaba con un lado del panteón real que se acababa de ampliar y reordenar en 1545. La capilla y parroquia seguía siendo de tamaño insuficiente y disponía los altares en las columnas del nuevo templo. El abad y monjes, que querían evitar que los capellanes abandonaran de nuevo la iglesia monasterial, encargaron una ampliación de la capilla de la Santa Cruz de modo que dispusiera de testero. Así el 26 de julio de 1547, el abad fray Bartolomé de Albear y el mayordomo Juan de la Calle, encargaron a Juan Pérez de Solarte, cantero vecino de Anguiano, que levantara cuatro capillas “en la yglesia y capilla de la Cruz conforme a una muestra e traça quel dicho Juan Perez mostro” y que quedó en poder del abad y estaba firmada por éste, el mayordomo y el cantero<sup>58</sup>. Con las cuatro capillas nuevas se pretendía que la capilla quedara con una anchura de 32 pies y una longitud de 88 pies. La altura prevista, 40 pies “al fin de la clave mayor”, era la que alcanzaban las naves laterales de la iglesia monasterial. Solarte debía aprovechar la piedra del despojo que se produjera con la obra y toda la demás la debía traer a su costa de la cantera de San Asensio –cantera de donde procedía la piedra utilizada en la iglesia de la abadía–. Se especificaba que incluso las bóvedas de las capillas –no sólo las crucerías sino incluso los paños de la plementería debían ser de piedra franca de San Asensio. El maestro cantero debía encargarse, también a su costa, de la apertura de los cimientos y del resto de los materiales necesarios: cal, arena, ripio, andamios y clavazón. El monasterio únicamente le debía proveer, para apear los tejados, media docena de maderas, de la longitud que fuera necesaria, que después quedarían en propiedad de la abadía. Como Pérez de Solarte residía en Anguiano, no se contemplaron las cláusulas de otros

---

58. AHN, Clero Regular\_Secular, L. 59100. Se trata de un libro sobre arriendos de 1536 a 1568, pero incluye intercalado el contrato de la capilla de la cruz por Juan Pérez de Solarte.

contratos de su tiempo sobre alojamiento y alimentación del maestro y su cuadrilla. Únicamente se señaló que la abadía debía proporcionar lugar para que pastaran los animales de acarreo que pusiera el cantero.

Para realizar la capilla, Pérez de Solarte debía desbaratar, y volver a levantar después, la mitad de la portalada de la iglesia, la pared donde se encontraba el Santo Sacramento, y una capilla que estaba encima de la portalada<sup>59</sup>. Habrá que suponer que se refiere al sagrario empotrado en la pared que utilizaban los capellanes de la capilla de la Cruz. Todavía se conserva el adorno pétreo del sagrario en el extremo del muro que hizo de testero de la capilla de la Cruz tras las obras de Solarte. Además, debía cercar el cementerio con un muro de una vara de alto, exactamente se dice desde la puerta del tesorero León –que podía encontrarse en el exterior, más allá del espacio del panteón– hasta la entrada de la iglesia, situada en el mismo lugar que la actual, transformada a partir de 1644<sup>60</sup>.

Solarte debía comenzar a construir la capilla en la navidad de 1547 y acabarla en tres años. En cualquier caso, señalaron el año 1551 como el de la finalización de la obra. En esta ocasión, el cantero firmó un contrato a precio fijado previamente, como era habitual en los contratos de la abadía. Cobraría un total de 800.000 maravedís, pero levantaría la capilla a vista de oficiales y conforme a la traza. Los tres primeros años le debían aportar 300 ducados en dinero –100 cada año– y además dispondría de las rentas de Arenzana de Arriba, valoradas en 53.750 maravedís anuales, hasta acabarle de pagar<sup>61</sup>. Solarte presentó como fiador a su cuñado Martín Ibáñez de Mutio, vecino de Arenzana de Arriba pues el año anterior había tomado, por traspaso de Rodrigo Ezquerria, la obra de la iglesia de esta localidad<sup>62</sup>.

59. AHN, Clero Regular\_Secular, L. 59100. El plano nº 199 de la abadía de Nájera en el Archivo Histórico Nacional muestra una estructura porticada asentada en un grueso pilar en la esquina exterior derecha. El pórtico también se dibujó en el plano nº 738. Tenía una entrada descendente enfrentada a la puerta de la iglesia y un postigo lateral. Este espacio ha desaparecido con las obras de la nueva portada de 1644, pero se puede suponer que Solarte volvió a levantar la portalada y la capilla que había encima, construida a modo de galilea cluniacense una vez que la que había a los pies, según creemos, desapareció con las obras del coro alto y el panteón. Sobre esta capilla situada encima de la portalada y su posible relación con las galileas cluniacenses, Barrón García, A. Á. (2018). “La galilea...”

60. Gutiérrez Pastor, I. y Ramírez Martínez, J. M. (1983). “Noticias sobre algunos canteros montañeses del siglo XVII en La Rioja”, *Berceo* 104, p. 19. El 8 de octubre de 1644 Juan de Garaizabal otorgó poder a Juan de la Huerta para contratar la portada del monasterio de Nájera por 1.100 ducados.

61. Para cobrar la renta de Arenzana de Arriba, mayoritariamente en vino, se estableció que la abadía debía entregarle cuantos belezos tuviera el monasterio en esa localidad. Además, le darían trece fanegas de trigo que adeudaba Manjarrés a la abadía.

62. La iglesia de Arenzana de Arriba la contrató Rodrigo Ezquerria el 10 de mayo de 1546 y después cedió la obra a Martín Ibáñez de Mutio, - Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, I, pp. 94 y 96 y II pp.107-109. La noticia del traspaso –el 7 de junio de 1546– con permiso de los vecinos y del clero de la obra de Arenzana de Arriba a Martín Ibáñez de Mutio, vecino de Manjarrés, la recogió Llaguno y Amírola, E. (1829). *Noticias de los arquitectos...*, T. II, p. 34; AHN, Clero Regular\_Secular, Leg. 2914. Se comprende que la realización de la iglesia de Arenzana de Arriba sufriera continuados retrasos. El contrato de Ezquerria e Ibáñez de Mutio



Testificaron Miguel García, vecino de Santa Coloma, Juan González de Torrecilla<sup>63</sup> y el cantero avecindado en Nájera Pedro de Zandagorta que puede ser el oficial al que Solarte confiara la realización material de la capilla. Junto con Juan Martínez de Mutio, Zandagorta había contratado en 1545 la obra de remodelación del panteón de Nájera y seguramente había sido el oficial a cargo de esta reforma en la que hemos comentado que pudo intervenir Pérez de Solarte.

Por dificultades económicas o porque el espacio de expansión era, por una parte, cementerio parroquial y, por otra, pórtico de entrada a la iglesia y espacio público de la ciudad de Nájera<sup>64</sup>, a la luz de lo construido Solarte prolongó la capilla de la Cruz hacia el cementerio, pero en lugar de cuatro capillas se levantaron dos que están cubiertas con nervios cruceros simples para concordar con la obra de la nave lateral de la iglesia. Con el mismo propósito, las ménsulas recibieron decoración vegetal gótica, salvo una de ellas que va adornada con una arpía alada. Los dos nichos de enterramiento probablemente preexistían y Pérez de Solarte los volvería a levantar en el nuevo muro de cierre. Sin embargo, por el exterior el arquitecto recurrió al nuevo lenguaje renacentista: las ventanas se cierran en medio punto ligeramente abocinado que dispone de bloques en talud –“piedras taluses” o “talusadas” como las llamaron los tasadores de la iglesia de Anguiano–. Sobre las claves de las dos ventanas dispuso cabezas de ángeles. Además,

---

preveía una ayuda del concejo –50.000 maravedís–, la aportación de 30.000 maravedís durante cinco años de las cofradías de San Martín y San Sebastián y una renta de 10.000 maravedís anuales de la primicia del vino. Es decir, en gran medida debía construirse a costa de los vecinos, sin comprometer las rentas de la abadía en este lugar que hemos visto que un año después las empleó para pagar a Pérez de Solarte. De hecho, el acuerdo para levantar un nuevo templo partió de los abades de las cofradías citadas y del concejo que el 15 de marzo de 1546 acordaron contratar la obra con Ezquerria en las condiciones de pago citadas. Contaron con la autorización del abad de Santa María la Real de Nájera, fray Bartolomé de Albear, que ofreció una ayuda de 300 cántaras de vino en cinco años; AHN, Clero Regular\_Secular, Leg. 2914. La obra de la iglesia de Arenzana de Arriba se desarrolló lentamente. En 1569 trabajaba en el templo Juan de Baquelúa “maestro que haze la dicha yglesia”; Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, p. 57. Todavía en 1581 la iglesia requirió a los herederos de Ibáñez de Mutio que acudieran a realizarla, cuando en 1546 se había concertado su finalización en cinco años; Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, p. 67.

63. González de Torrecilla era merino mayor de Santa María la Real y, según declaró Juan Martínez de Mutio en 1552, fue quien medió para que la obra de Santa Coloma la pudiera ceder a su hermano Martín Ibáñez de Mutio que, a su vez, le gratificó con doce ducados; Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, p. 31. Como merino administraba los lugares de señorío del monasterio e intervino también en la contratación de la iglesia de Sojuela; Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, p. 114; de nuevo el 8 de mayo de 1557 cuando acordó con Martín Ibáñez de Mutio extender, hasta acabar de pagar la obra, el tiempo señalado en el contrato de 1546 para que los vecinos ofrecieran primicias de la uva recogida que se había especificado únicamente por ocho años; AHN, Clero Regular\_Secular, Leg. 3196.

64. Cuando en 1652 la abadía levantaba el nuevo pórtico de la iglesia, el concejo ordenó que se detuvieran las obras porque entendía que se invadía espacio público, aunque la abadía sostenía que era espacio del cementerio; AHN, Clero Regular\_Secular, Leg. 2928; Ramírez Martínez, J. M. (1991). *Guía histórico-artística. Nájera*. Logroño, nota 13, p. 109.

el muro de la capilla se cierra con una cornisa de dentículos sobre un friso dórico de triglifos alternados con rosetas y ruedas. Presumiblemente estaban previstas cuatro capillas barlongas alineadas de 32 pies de anchura por 22 de fondo, pero se optó por construir únicamente dos. Las dos capillas construidas sumaban 28 pies de anchura útil, pero la longitud de la capilla en lugar de tener 88 pies se quedó en 47 pies al no ocuparse el espacio del pórtico ni invadir demasiado el cementerio porque, como demuestra el plano nº 755 de la abadía de Nájera en el Archivo Histórico Nacional<sup>65</sup>, se optó por sumar el espacio de los dos últimos tramos de la nave lateral de la epístola a las dos capillas levantadas por Solarte. De este modo el espacio para los parroquianos de la Cruz era aproximadamente el mismo que si se hubiesen construido las cuatro capillas.

El citado plano nº 755 ayuda a comprender cómo se delimitó la capilla de la Cruz. Las dos capillas levantadas por Solarte y los dos tramos de la nave lateral se integran en el plano en un espacio único que delimita el perímetro de la capilla de la Cruz, aunque ofrece erróneamente dibujadas las cruceñas de las capillas como si los cuatro tramos compartieran una única clave mayor. Hemos visto que, cuando a finales del siglo XV se traspasó la capilla de la Cruz desde el espacio de la Capilla de la Vera Cruz –entre las peñas y el claustro– a la nueva iglesia, se ubicaba tras el primer coro construido –entonces adelantado en línea con el crucero– y delante del panteón. Carecía de un altar central y los capellanes utilizaban dos altares pegados a sendos pilares de la nave mayor. La ampliación de Pérez de Solarte permitió disponer de un espacio de cabecera para el altar, como se ve en los planos nº 738 y 199. Además, se integraron en la capilla dos tramos de la nave lateral de la epístola y, si el plano nº 755 responde a la realidad, se dispuso algún tipo de muro o cerca para delimitar el perímetro interno de la capilla de la Cruz. Incluso se abrió una puerta en la nave lateral para comunicar con la iglesia monasterial, a menos que este cierre interior se realizara al tiempo de la construcción del coro bajo, sufragado por el obispo Sandoval y ejecutado poco después del acuerdo con los capellanes de 1611. Dado que definitivamente los clérigos y capellanes de la capilla de la Cruz abandonaron la sede del monasterio en 1611, pudo interesar a los monjes delimitar la capilla de la Cruz y reservar para su uso todo el resto de la iglesia y así se explica que dispusieran allí el coro en bajo.

Como la nueva capilla de la Cruz construida por Solarte seguía siendo insuficiente para atender a la numerosa parroquia najerense y, además, la oposición de los capellanes a realizar el culto parroquial en la capilla iba

---

65. Se conservan en el Archivo Histórico Nacional tres planos de la abadía de Nájera: el plano nº 199: "Planta de la yglesia de Santa Maria la Real de Najera en la forma que agora esta 1596" que se puede adscribir a Francisco de Odrizola; el plano nº 738 sacado del legajo 15.709 (II), 1, 11º que también es anterior a 1611 y muy próximo al fechado en 1596; y el plano nº 755 sacado del legajo 15.654, 2 de Consejos, sin título ni fecha pero de hacia 1611; que tiene algunas modificaciones añadidas con posterioridad a su ejecución de modo que parece representar el resultado final, descartada la segunda ampliación de la capilla de la Cruz hacia el Sur, y acordada la realización de un coro bajo delante del panteón.

en aumento, los clérigos y capellanes abandonaron de nuevo la capilla monasterial en 1555 –en esta ocasión se instalaron en la iglesia del hospital de la Madre de Dios– y, entre 1561 y 1563, los vecinos y capellanes de Nájera construyeron un nuevo templo o capilla en el centro de la ciudad, en un espacio que era de administración religiosa y funeral de los monjes benedictinos. Bujanda señaló que esta capilla era “muy pobre, de paredes de tierra y poco capaz, que también le dieron el título de capilla de la Cruz”<sup>66</sup>. Los capellanes volvieron a protagonizar abandonos de la capilla de la Cruz inserta en el monasterio en 1580 y 1595. En 1578 un breve del Papa Gregorio XIII, conseguido por mediación de Álvaro de Cabredo residente en Roma y capellán mayor de la Santa Cruz desde 1556 a pesar de la oposición de los monjes de Nájera, autorizaba a los capellanes a salir de la iglesia monasterial y a construir una iglesia nueva<sup>67</sup>. Como el templo construido en 1563 era pequeño y “de tapias muy indecentes” que impedían celebrar los actos de culto por el gran calor que hacía en verano y por el frío del invierno, en 1586 se solicitó al rey Felipe II que permitiera levantar un nuevo templo de cal y canto como eran las demás iglesias del obispado. El Rey ordenó repartir entre los vecinos los 26.900 ducados en que se había rematado el precio del nuevo templo pero no se construyó porque se opusieron los monjes de la abadía y no se hizo el repartimiento<sup>68</sup>. Además, en mayo de 1588 Ruy Pérez de Revenga, fiscal nombrado por el rey Felipe II, sentenció a favor de los derechos del monasterio y obligó a que los capellanes retornaran a la capilla monasterial en 1593, después de la presión que ejerció en la ciudad Martín Fernández Portocarrero, alcalde del crimen de la Real Chancillería de Valladolid<sup>69</sup>. El monasterio también se vio favorecido con el fallecimiento, en Roma en 1592, del doctor Álvaro de Cabredo que desde 1556 había os-

66. Bujanda, Fr. P. de (1987). “Noticias...”, p.325. La nueva parroquia de la Santa Cruz pudo construirse gracias a la generosa donación del solar, en marzo de 1562, por María Jiménez, mujer de Cristóbal de Mendoza señor de Hinojosa. La consagró, en febrero de 1563, Miguel Hernández en nombre del vicario general del obispado. Para iniciar la edificación los capellanes contaron con sendas bulas de Julio III y Paulo IV –ésta de 1555– que consiguieron con la ayuda del doctor Álvaro de Cabredo, residente en Roma y capellán mayor perpetuo desde 1556 por nombramiento ejecutorio de la Santa Rota; Lerena Guinea, T. (2000). *La Real Capilla...*, pp. 103-106, 111-115. También, AHN, Clero Regular\_Secular, Lib. 5809, ff. 34v, 47v y 52r.

67. Lerena Guinea, T. (2000). *La Real Capilla...*, pp. 116-118; también, AHN, Clero Regular\_Secular, Libro 5809, Libro inventario de escrituras, f. 32v.

68. Lerena Guinea, T. (2000). *La Real Capilla...*, pp.118-120. En 1586 la obra se había rematado en Miguel de Garaizábal (Lerena escribe maese Guelle de Garizaval, vecino de Nalda, lugar donde consta que residió Miguel de Garaizábal, conocido cantero miembro de una activa familia de canteros asentados en la Rioja). El nuevo templo no se comenzó pero los capellanes no cejaron en su intento: en 1591 se concertaron con Francisco de Odriozola para que hiciera una nueva capilla mayor para el templo separado que tasó Juan Pérez de Solarte II en enero de 1592, año en el que encargaron a Odriozola la realización de una cúpula hemisférica sobre el crucero; Goicoechea, C. (1960), “Artistas y artífices riojanos (Contribución a la Historia de las Bellas Artes en la Rioja)”, *Berceo*, 57, pp. 416-417. Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, p. 72; Moya Valgañón, J. G. (dir.) (1985). *Inventario artístico...*, T.III, pp. 62-63; Ramírez Martínez, J. M. (1991). *Guía histórico-artística...*, p.75.

69. Lerena Guinea, T. (2000). *La Real Capilla...*, pp. 123-127, también, AHN, Clero Regular\_Secular, Libro 5809, Libro inventario de escrituras, f. 42r.

tentado la capellanía mayor de la Santa Cruz, con apoyo continuado de los sucesivos Papas. Tras un breve pleito, el abad recuperó la capellanía mayor en 1593 mediante ejecutoria a su favor del Real Consejo de Castilla<sup>70</sup>.

La capilla monasterial de la Santa Cruz volvió a ejercer de parroquia y el abad y monjes propusieron ampliar de nuevo el espacio de la capilla construida por Solarte para satisfacer a los numerosos parroquianos y para contentar a los capellanes. En esta ocasión, en 1596, la propuesta de Francisco de Odrizola planteó crecer hacia el exterior por el Oeste y hacia el Sur por los pies, a costa del cementerio en uno y otro lado; es decir, se propuso construir en los pies de la capilla los tramos que no había levantado Solarte y añadir una nave más de la misma anchura y de tantos tramos como la anterior: el plano muestra espacio para cuatro e incluso cinco capillas de fondo. El diseño de la nueva capilla se señaló en el plano general de la abadía nº 199, dibujado en 1596 con la intención de aumentar el espacio de la capilla de la Cruz. Se lee en el plano que se proponía ensanchar 28 pies de ancho, a costa de derribar el muro Sur de la capilla construida por Solarte, y alargar otros 70 pies por el muro del Oeste, de modo que quedara de 56 pies de ancho –con dos naves iguales de 28 pies– y 117 pies de largo. Los monjes pretendían persuadir a los clérigos y capellanes de la Santa Cruz de su intento por abandonar el monasterio porque indicaron en el plano que, así construida, se transformaría en el templo de mayor capacidad de Nájera –en alusión a la iglesia construida en 1561-1563– y únicamente habría que gastar 4.000 ducados, mientras que para hacer un templo de estas dimensiones fuera de la abadía y exento habría que invertir 30.000 ducados. Se consideró también otra propuesta que ilustra el plano de la abadía nº 738: ensanchar la capilla construida por Solarte en 16 pies y prolongarla otros 70 “de manera que todo el hueco de la capilla sera 48 pies de ancho y 140 de largo y si mas o menos quisieren ai dispusicion y lugar para todo”.

En 1611 se alcanzó, por mediación del Consejo Real, un acuerdo entre el abad y monjes del monasterio de Santa María la Real de Nájera y los capellanes de la capilla de la Santa Cruz. Monjes y capellanes se habían encargado, desde tiempos muy remotos, de satisfacer las obligaciones litúrgicas y funerarias generadas por los enterramientos reales, pero divergían fuertemente en cómo atender a los najerinos, casi todos obligados a ser parroquianos de la capilla de la Santa Cruz, aparte de la discrepancia que sostenían sobre el nombramiento de los capellanes y el disfrute de las ofrendas y diezmos<sup>71</sup>. En la concordia de 1611 se pactó que, para mayor comodidad de los parroquianos, que eran más de 800, se trasladase la capilla

70. AHN, Clero Regular\_Secular, Libro 5809, Libro inventario de escrituras, f. 36r; AHN, Clero Regular\_Secular, Leg. 2988; AHN, Clero Regular\_Secular, Lib. 5861.

71. El prior Pablo Martínez de Uruñuela consiguió unir en 1473, mediante bula de Sixto IV, el cargo de capellán mayor de la capilla de la Santa Cruz a la mesa prioral y que las propuestas para capellanes contaran con la aprobación del capellán mayor. En 1501 Martínez de Uruñuela, abad separado de Cluny desde 1490, extendió los derechos del abad y monjes sobre la capilla; Lerena Guinea, T. (2000). *La Real Capilla...*, pp. 42, 88-89 y 92-94.

de la Santa Cruz que funcionaba en el monasterio al edificio de 1561 para, a continuación, iniciar la construcción de un nuevo templo que concluyó en 1644: la real capilla y parroquia de la Santa Cruz<sup>72</sup>. Como consecuencia, el abad y monjes de Santa María la Real abandonaron los planes de ampliación de la capilla de la Cruz que construyera Pérez de Solarte.

## 2.2. La iglesia del hospital de la Madre de Dios

El hospital de la Madre de Dios, en el arrabal situado al otro lado del puente sobre el Najerilla, fue fundado por los hermanos Rodrigo y Pedro Jiménez de Cabredo que estaban autorizados para ello por una bula de Paulo III otorgada el 19 de agosto de 1538<sup>73</sup>. Rodrigo Jiménez de Cabredo aseguró en su testamento, fechado en 1549, que los hermanos fundadores habían pretendido levantar un hospital, para atender a los peregrinos caminantes hacia Santiago, con una iglesia adosada. La iglesia se comenzó entre 1540 y 1543 y provocó un pleito con la abadía de Santa María la Real pues defendió que se encontraba en su jurisdicción y que la nueva fundación no podía pretender poseer derecho propio de sepultura ni recibir mandas testamentarias de los acogidos al hospital ni de los feligreses<sup>74</sup>. Además, seguramente

72. Bujanda, Fr. P. de (1987). "Noticias...", p.325; Garrán, C. (1892). *Santa María la Real...*, pp. 91-92. Los términos de la concordia de 1611, en Madoz, P. (1849). *Diccionario...*, T. XII, pp. 16-17. El Rey decretó que se adjudicase al monasterio la capellanía mayor y al abad el título real de capellán mayor pero debiendo proponer dos clérigos para que Su Majestad escogiera al que sirviese en la capilla. Además, el cabildo de los capellanes podría proponer a tres personas a Su Majestad para ocupar cada capellanía vacante. Para mayor comodidad en la celebración y asistencia a los oficios –ya que eran 800 los parroquianos– se acordó que la capilla parroquial que existía dentro de la abadía se trasladase a la nueva iglesia de la Santa Cruz. AHN, Clero Regular\_Secular, Lib. 5925. Yepes, monje del monasterio, recogió muy pronto la noticia, Yepes, Fr. A. de. (1617). *Coronica General de la orden de San Benito, patriarca de religiosos. Tomo VI, Centuria VI*. Valladolid, p. 129: "Despues por pleytos que huvo parecio mejor, que pues avia Parroquia en aquella Capilla de la Cruz, que aquella estuviesse fuera de la matriz, en otra Iglesia que haze aora oficio de Parroquia y conserva el nombre de la Capilla Real de Santa Cruz, y para recuerdo de lo passado, y de lo que es aora al pressente, el Abad de Santa Maria la Real se llama juntamente Capellan mayor de la Capilla de Santa Cruz". La reedificación de la real capilla e iglesia de la Santa Cruz la acometió Francisco de Odrizola a partir de 1617 y no concluyeron las obras hasta 1642 o 1644, Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, pp. 78 y 188-189; Moya Valgañón, J. G. (dir.) (1985). *Inventario artístico...*, T.III, pp. 62-63; Ramírez Martínez, J. M. (1991). *Guía histórico-artística...*, pp. 75-76.

73. Tejada, M<sup>a</sup> V. (1986). "Algunos retablos de la iglesia de la Madre de Dios de Nájera". *Berceo* 110-111, p. 225. Los Jiménez de Cabredo de Nájera estaban emparentados con los Cabredo de Logroño entre los que hubo individuos muy influyentes en la diócesis de Calahorra - La Calzada como Rodrigo de Cabredo (h. 1460/1465- 1528), secretario del Papa Alejandro VI, notario de Julio II y protonotario mayor de León X. En Logroño fue arcediano de la Redonda, canónigo de Santa María de Palacio –donde fundó la capilla de San Jerónimo– y provisor del obispo Alonso de Castilla. Se ha supuesto que la rama de Nájera procedía de una hermana del protonotario papal. Como un hermano residía en Nájera en el siglo XV, también se ha señalado que pudieran proceder todos de Nájera, Pastor Blanco, J. M<sup>a</sup> (2013). "Rodrigo de Cabredo y Vergara". *Berceo* 164, pp. 216-217 nota 7.

74. Tejada, M<sup>a</sup> V. (1986). "Algunos retablos...", p. 227. Moya Valgañón escribió primero que la obra no había comenzado en 1543 pero, con posterioridad, también ha situado el comienzo de las obras entre 1540 y 1543; Moya Valgañón, J. G. (dir.) (1985). *Inventario artís-*



los monjes de Santa María la Real comprendieron el peligro que suponía la construcción de esta iglesia en Nájera, pues pretendían que la capilla de la Cruz ubicada en el monasterio fuera la única parroquia de Nájera y ya hemos visto la resistencia que ofrecieron cuando los clérigos y capellanes de la Cruz salieron o intentaron salir del monasterio y construir una nueva iglesia. De hecho, antes de que en 1561 los capellanes comenzaran a levantar el viejo edificio de la Santa Cruz en el centro de Nájera, una de sus salidas tuvo como destino, en 1555<sup>75</sup>, la iglesia de la Madre de Dios y estuvo precedida por la acción favorable de Álvaro de Cabredo, hijo de uno de los fundadores que finalmente consiguió, por concesión papal, ejercer la capellanía mayor de la Cruz desde 1556 hasta su fallecimiento en 1592.



Figura 15. Iglesia del hospital de la Madre de Dios. Nájera. Juan Martínez de Mutio y/o Juan de Acha, 1543-1550.

El 24 de marzo de 1553, el abad fray Bartolomé de Albear visitó la iglesia “como la tenía visitada otros años”<sup>76</sup> aunque tuvo que vencer la ope-

tico..., T.III, p.69; Moya Valgañón, J. G. (2007). “Arquitectura...”, p. 137. Ciertamente en 1543 el monasterio de Nájera inició un pleito sobre las obras del hospital que quedó recogido en el libro inventario de escrituras del monasterio: AHN, Clero Regular\_Secular, Libro 5809, Libro inventario de escrituras, f. 79v: “1543: Proceso sobre la obra del Hospital de la Madre de Dios”. Rodrigo Jiménez de Cabredo está enterrado en el arcosolio monumental situado en el lado del evangelio en la iglesia de la Madre de Dios. Sobre la casulla se tallaron sus armas sostenidas por un águila bicéfala de modo que hubo de servir de algún modo al emperador Carlos V.

75. Lerena Guinea, T. (2000). *La Real Capilla...*, p. 99; también, AHN, Clero Regular\_Secular, Libro 5809, Libro inventario de escrituras, f. 38v.

76. AHN, Clero Regular\_Secular, 2935. También visitó el hospital anexo, que estaba pegando a la iglesia, y las camas del hospital. En la sacristía de la iglesia encontró una cruz, tres



sición del licenciado Jiménez –posiblemente el futuro doctor Álvaro de Cabredo– y de Rodrigo Jiménez de Cabredo, patronos de la iglesia y hospital, que pidieron testimonio de la visita para sus futuras acciones. Tres días después, en presencia del provisor del obispado el licenciado Jiménez le negó la llave del Santísimo y dijo que la tenía el provisor. Ambos le pidieron al abad que saliera de la iglesia pero éste defendió su derecho a la visita tal como la había ejercido otras veces y otros años<sup>77</sup>. Si atendemos a lo manifestado por el abad –que ya había visitado la iglesia en otras ocasiones– la iglesia estaba concluida con anterioridad.

La iglesia está anexa al edificio del hospital y permite a los enfermos seguir la celebración de la misa desde los balcones de los dos pisos del hospital. Consta de cabecera ochavada de cinco paños y dos tramos de crucerías estrelladas con combados curvos que disponen los terceletes curvados en el eje longitudinal; es decir los que se orientan hacia las claves de los perpiaños, pero nunca se incurvan los terceletes dirigidos a los formeros. Sólidamente construida con piedra de San Asensio, la plementería de las bóvedas se cierra con piedra franca, aunque no se observa bien por estar encajados los cascos de la nave y de la cabecera. Entre los contrafuertes se levantan capillas a la misma altura de la nave y se cierran sin nervios cruceros, con combados que dejan un rombo curvado en el centro. Todas las claves, incluso las de las capillas, tienen torteras perforadas porque se pensaría decorarlas ricamente con filateras. La obra se ha relacionado con Pérez de Solarte<sup>78</sup>, pero posiblemente la contratara Juan Martínez de Mutio, aunque no se puede descartar que trabajara Solarte. El dibujo de las tracerías de las capillas se repite en la iglesia de Anguiano, en las naves laterales, pero es demasiado común y también se encuentra en las capillas de la iglesia de Briones que contrató Martínez de Mutio. Faltan en la iglesia del hospital los combados acorazonados, ovoides y casi circulares que tan característicos son de la obra de Pérez de Solarte: sotacoro de San Millán de la Cogolla, capillas del claustro de esta abadía y capilla central del transepto de Anguiano, por citar los primeros que están documentados. El diseño de las crucerías de ambos tramos de la iglesia de la Madre de Dios se repite, salvo una insignificante variación en los combados que acuden a los terceletes laterales, en las naves laterales del crucero de la iglesia de Santa Coloma<sup>79</sup>, contratada por

---

cálices y una custodia, todo de plata. También, ciertos ornamentos que servían en la iglesia para que con ellos dijeran misa los capellanes.

77. AHN, Clero Regular\_Secular, 2935. También, AHN, Clero Regular\_Secular, Libro 5809, Libro inventario de escrituras, f. 90v: “1553: Visita de la iglesia de la Madre de Dios por el abad Bartolomé de Albear”.

78. Ramírez Martínez, J. M. (1991). *Guía histórico-artística...*, p. 93.

79. La bóveda del tramo crucero en Santa Coloma es de diecisiete claves, pero con todos sus terceletes rectos por lo que sólo cuenta con dieciséis combados. A pesar de su aparente complejidad, está formada por cruceros y terceletes como elementos estructurales, pero a este sistema de crucería que se generalizó en el siglo XV se ha añadido el dibujo de una cuadrifolia con los extremos ligeramente conopiales. Las condiciones para edificar la iglesia de Santa Coloma, que especifican que debía hacerse “conforme a una muestra que yo el dicho Juan Martínez

Juan Martínez de Mutio en 1537 pero traspasada a su hermano Martín Ibáñez de Mutio, y en el abovedamiento de la capilla de los Ariz<sup>80</sup> en la abadía de Nájera, que igualmente hizo Juan Martínez de Mutio entre 1536 y 1538.

Sin nervios cruceros se cierra la capilla de los Londoño en Hormilla que es obra donde trabajó Juan Pérez de Solarte con anterioridad a 1560<sup>81</sup>. Capillas entre contrafuertes cubiertas del mismo modo que en la iglesia de la Madre de Dios se encuentran en la iglesia de San Martín de Entrena cuya cabecera –de tres lados– se une al crucero cubierto con una estrella de combados y terceletos curvos que diseñó Juan de Acha en 1539. Se trata de una estrella de diecisiete claves y treinta y dos combados en la que están presentes los combados acorazonados que dejan en el centro un círculo de lados cóncavos en torno al polo. Es exactamente igual a la bóveda que Solarte presentó en 1553 como uno de los modelos para cubrir las capillas del claustro de San Millán de la Cogolla<sup>82</sup> y como la bóveda que cubre la capilla central del transepto de la iglesia de San Andrés de Anguiano, contratada a finales de 1544, que se repite en Camprovín y en Arenzana de Abajo; en esta última iglesia incluso con la presencia de dos combados, aparentemente superfluos, que se disponen a los lados del pie de gallo y tratan de enlazar con los nervios del ochavo de la cabecera. Solarte pudo trabajar en Entrena

---

do y en un pergamino firmado de mi nombre”, en Llaguno y Amírola, E. (1829). *Noticias de los arquitectos...*, T. II, p. 35; Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, pp. 19, 100, 101, 106 y 107.

80. La contrató María de Ariz. Su hijo Pedro Martínez de Ariz, segundo señor de Huércanos y Castroviejo, fue uno de los contratantes de la obra de reforma de la iglesia vieja de San Pedro de Huércanos con Juan Ortiz de San Asensio el 28 de septiembre de 1533. En 1539 falleció Juan Ortiz –llamado también Juan Ortiz de Endeiza– y la obra de Huércanos se volvió a contratar con Juan Martínez de Mutio el 14 de septiembre de 1541, pero la traspasó a su hermano Martín; ARCHV, Registro de Ejecutorias, C. 979,20. Juan Ortiz de San Asensio había pretendido en 1537 la obra de Santa Coloma, como Juan de Rasines y Juan Martínez de Mutio que consiguió el contrato; Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, p. 31.

81. La intervención de Juan Pérez de Solarte en Hormilla estaba terminada en 1560, fecha de la que se conservan los primeros pagos de la iglesia que concluyeron en 1568. A él y a sus herederos se les estuvo pagando 50 fanegas de cereal al año lo que no parece que responda a una gran intervención y podría ser que lo obrado por Pérez de Solarte fuera la capilla de San Antón, el tramo siguiente a esta capilla –que se corresponde con la entrada actual– y la tercera capilla con combados en círculo en torno al polo. La presencia de una gruesa columna en uno de los extremos de la tercera capilla parece indicar que se buscaba transformar el templo en iglesia de dos naves, como las de Préjano o Matute, o avanzar hacia una futura de tres naves con las laterales de mitad de anchura que la central, como se pudo pretender en Ortigosa de Cameros. La parroquia intentó que los Londoño hicieran nueva capilla –tal vez para convertir la actual en una nave, como hemos apuntado– y aunque aún se recordaba en 1572 y 1590, no se ejecutó; Moya Valgañón, J. G. (dir.) (1976). *Inventario artístico...*, T.II, pp. 208-209; Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, pp. 45-51; Moya Valgañón, J. G. (2013). *Alonso Gallego y Andrés de Melgar, pintores*. Logroño, p. 72; Calatayud Fernández, E. (1991). *Arquitectura religiosa...*, T. I, p. 563.

82. Barrón García, A. Á. (2014). “Proceso constructivo...”, pp. 130-131. Otra bóveda igual, pero adaptada a un espacio rectangular, es la del sotacoro de este monasterio que atribuimos a Juan Pérez de Solarte. Sobre Juan de Acha y la iglesia de Entrena, Barrón García, A. Á. (2018). “La obra de Juan de Acha”, Santander. Estudios de Patrimonio, 1, en prensa.



Figura 16. Iglesia parroquial. Entrena. *Juan de Acha*, 1539-1558.



Figura 17. Capilla de los Ariz en la abadía de Santa María la Real. Nájera. *Juan Martínez de Mutio*, 1536-1538.

con Juan de Acha que trabajaba en esta iglesia en 1550 pues en 1550 residía en Entrena Juan Martínez, vecino de Ispáster y criado de Juan de Acha<sup>83</sup>. Además, la capilla mayor de Entrena es extraordinariamente semejante a la de El Cortijo, obra documentada de Juan de Acha, arquitecto que, por lo conocido, tendió a levantar capillas treboladas.

Las iglesias de la Madre de Dios y de San Martín de Entrena siguen una tipología que se remite a principios del XVI: nos referimos a las iglesias del convento de la Valcuerna o Valbuena de Logroño, de Santiago en Logroño –estas con capillas bajas–, y de El Villar de Arnedo –de capillas entre contrafuertes a la altura de la nave única–; todas ellas de Juan de Regil<sup>84</sup> –también llamado Juan de Logroño y Juan de Mendizábal–. Es característico de estas iglesias que los muros exteriores se presenten lisos y escondan los contrafuertes, dispuestos hacia el interior para permitir abrir altas capillas. Otros ejemplos cercanos son las iglesias de Nalda, Tricio, Castroviejo y Sojuela. Con algunas variantes fue una tipología muy repetida en el territorio<sup>85</sup>. La iglesia de Nalda puede ser obra de Juan Ortiz de Endeiza o de Juan de Acha. En 1550 vivía en esta villa Hortuño de Madariaga (ca. 1517), cantero que conoció a Juan Ortiz, con el que pudo formarse<sup>86</sup>.

### 3. OTRAS OBRAS

Juan Pérez de Solarte fue un arquitecto muy capaz, sin duda el más dotado de los continuadores de la obra de Juan Martínez de Mutio. Es lástima que le faltara capital. Con anterioridad a 1536 estaba casado, y por tanto era padre de familia con capacidad completa de contratar, pero no se conocen obras independientes hasta finales de 1544. A diferencia de su cuñado Martínez de Mutio, heredero de una considerable fortuna, no dispuso de capital para contratar prontamente ni apenas tuvo clientes con suficientes recursos para haber acabado las muchas obras por las que anduvo. El caso del monasterio de Yuso, donde contrató la hechura del claustro bajo, es excepcional y, dada la demora en el cobro de lo trabajado, benefició sobre todo a sus hijos. La obra de San Millán le entretuvo de 1549 a 1559, diez años de los poco más de veinte que duró su trayectoria independiente y, sin embargo, en mayo de 1562 aún no había concluido el pleito que mantuvo con los monjes por la cobranza de lo realizado<sup>87</sup>. Al final de sus días presen-

83. Con anterioridad a 1539, Juan Martínez (ca. 1520) había vivido cuatro años con Juan Ortiz de Endeiza en San Asensio; ARCHV, Pl. Civiles, Fernando Alonso (F), C. 1125,3. Las obras del nuevo templo de Entrena avanzaban en 1545 cuando en junio de ese año la iglesia compró un solar para hacer la iglesia nueva; Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, p. 25.

84. Álvarez Clavijo, M<sup>a</sup> T. (2003). *Logroño en el siglo XVI...*, pp. 257-265; Barrón García, A. Á. (2012-2013). “Bóvedas con figuras...”, p. 263.

85. Se estudian en Moya Valgañón, J. G. (2007). “Arquitectura...”, pp. 127-141. También incluye otras como las iglesias de Martín Ruiz de Albiz en Bañares, San Vicente de la Sonsierra y Ábalos que trasdosan los contrafuertes al exterior.

86. ARCHV, Pl. Civiles, Fernando Alonso (F), C. 1125,3.

87. Barrón García, A. Á. (2014). “Proceso constructivo...”, pp. 119-144.

tó traza para la ampliación de la capilla mayor de la catedral de Calahorra. El cabildo la eligió en septiembre de 1565 y, en enero de 1566, fue aprobada y escogida por Juan de Villarreal, cantero al que confiaron la supervisión de los planes y trazas presentadas<sup>88</sup>. Fallecido antes del 3 de agosto de ese año, sus hijos –especialmente Juan Pérez de Solarte II– se encargaron de ejecutar la obra.

El 21 de abril de 1560 contrató la reforma de la torre de la iglesia de San Julián de Ojastro. Debía derribar la torre vieja, que estaba amenazada de ruina, hasta dejar únicamente el primer cuerpo que la documentación denomina primer cimborrio. Debía volverla a levantar con traza propia en el plazo de dos años y le pagarían cien ducados por San Miguel de septiembre los años de 1560, 1561 y 1562 y el resto a tasación de maestros canteros<sup>89</sup>. La obra se hizo con piedra de Zorraquín y la tasaron, el 6 de noviembre de 1562, Juan de la Hedilla, vecino de Trasmiera, nombrado por el concejo y cabildo local, Cristóbal de Aguirre<sup>90</sup>, vecino de Marquina de parte de Solarte y Martín de Arteaga, vecino de Leiva, como tercer tasador. La valoraron en 477.150 maravedís. Por el pleito que interpuso el concejo de Ojastro, disconforme con la tasación<sup>91</sup>, se sabe que Pérez de Solarte residía en Camprovín en 1563 y en Arenzana de Abajo en 1564. Además, permite conocer que en la cuadrilla de Solarte trabajaban Juan de Ceniga, Martín de Zangróniz (ca. 1536) vecino de Cenarruza<sup>92</sup>, Lope de Guereño (ca. 1534), Juan de Legardi (ca. 1514) vecino de Marquina, aparte de sus hijos Juan Pérez de

88. La intervención en la catedral de Calahorra, en Lecuona, M. de (1947). “La catedral ..., pp. 97- 98; Lecuona, M. de (1949). “La parroquia ..., p. 228; Moya Valgañón, J. G. (dir.) (1975). *Inventario artístico...*, T.I, p. 235; Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. I, p. 102; Barrio Loza, J. Á. y Moya Valgañón, J. G. (1981). “Los canteros vizcaínos..., p. 252; Calatayud Fernández, E. (1991). *Arquitectura religiosa...*, T. I, pp. 265-292 y 563-564, T. II, pp. 60-66.

89. ARCHV, Pl. Civiles, Zarandona y Balboa (Olv), C. 306.4 y C. 44.1. Pérez de Solarte estaba vecindado en San Millán de la Cogolla al tomar esta obra.

90. Cristóbal de Aguirre (ca. 1525) había sido criado de Pérez de Solarte al comenzar las obras del claustro de Yuso. Comisionado por Solarte vivió dos años en Badarán para cobrar las rentas de este lugar que fueron parte fundamental en el pago del claustro. En 1557 testificó en un pleito entre Solarte y el concejo de Badarán que se negaba a pagar los diezmos y rentas de la viña del Parral Mayor. Entonces Aguirre era habitante en San Asensio y al año siguiente en Somalo. Entre otras cosas recordó que en 1549 vivía con Pérez de Solarte al contratar los claustros y que hasta 1555 entendió en la cobranza de las rentas de Badarán, aunque en 1557 dijo que “no es criado ni apañaguado ni pariente del dicho Juan Perez de Solarte”; ARCHV, Pl. Civiles, Zarandona y Walls (F), C. 276.2.

91. El cabildo buscó otros canteros para certificar el valor de la torre, pero corroboraron el precio de tasación y Pérez de Solarte los llevó, en 1565, a testificar en el pleito interpuesto en Chancillería: Francisco Martín de Goiquia, vecino de Astigarreta en la jurisdicción guipuzcoana de Segura, Pedro de Luzuriaga (ca. 1529-1530) vecino de Cizúrquil en la jurisdicción de Tolosa y Domingo de Iquiaga (ca. 1540) vecino de Mendaja en el condado de Vizcaya; ARCHV, Pl. Civiles, Zarandona y Balboa (Olv), C. 44.1.

92. En abril de 1559 Martín de Zangróniz es mencionado como criado de Solarte en San Millán; ARCHV, Pl. Civiles, Moreno (F), C.807-2.



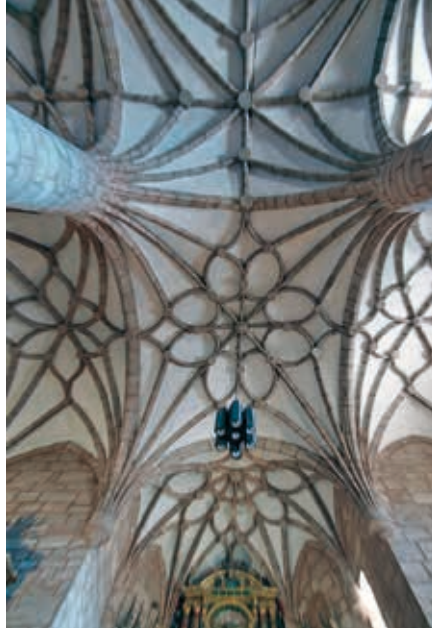


Figura 18. Iglesia parroquial. Camprovín. *Juan Pérez de Solarte e hijos, ca. 1560 y ss.*



Figura 19. Iglesia parroquial. Arenzana de Abajo. *Juan Pérez de Solarte, 1550 y ss.*



Solarte II, Martín y Pedro de Solarte. Sobre la vieja torre románica, Juan Pérez de Solarte levantó, con buena y regular sillería, dos cuerpos macizos y un tercero con apertura de vanos de medio punto para las campanas. A continuación, se levantó la capilla del canónigo Ibarra con cúpula sobre pechinas, pero no está documentada la autoría.

Nada se conserva de lo construido en la iglesia de San Jorge en Santurdejo: “el ochabo y capilla mayor y dos hornecinas colaterales y sacristia y altares y gradas conforme a la traza”. Fue una obra tardía y en la averiguación de las cuentas que se hicieron, acabada la obra, únicamente se recogió que Juan Pérez de Solarte había recibido 180 ducados, como reconoció por un recibí del día 15 julio 1564. Además, él en 1565 y sus hijos en los años sucesivos hasta 1572 cobraron 90 ducados anuales, tal como contemplaba el contrato. Acabada la obra por sus hijos Martín y Pedro, se tasó el 20 de diciembre de 1572 conforme a la traza que se había dado –seguramente Juan Pérez de Solarte– y actuó de parte de los Solarte el cantero Juan de Elgorriaga o Elorriaga y Juan de la Hedilla por la parroquia<sup>93</sup>. Lo construido se valoró en 1.279.360 maravedís, de modo que se puede suponer que habían levantado una iglesia nueva. En 1573 la parroquia adeudaba 788.420 maravedís pues había aportado hasta entonces 490.940 maravedís, incluidos 96 ducados de la tasación del despojo de piedra de la iglesia anterior. Como Martín y Pedro Pérez de Solarte tenían necesidad de cumplir con ciertas obras de cantería que llevaban, vendieron la deuda a Juan de Belorado, mercader de Nájera, pero el concejo y el cabildo de Santurdejo protestaron y pleitearon con el cesionario porque se sintieron perjudicados por el traspaso ya que las cuentas con los canteros contenían un error de 16.000 maravedís<sup>94</sup>. Consta que Martín Pérez de Solarte era vecino de Camprovín en 1573 y en la misma localidad debían de vivir Juan Pérez de Solarte y María Ibáñez de Mutio “vecinos que fueron de Camprovín”.

También como vecino de Camprovín se menciona a Juan Pérez de Solarte en un pleito con el concejo de Ojacastró<sup>95</sup>, de modo que la cabecera y crucero de la iglesia de San Martín en Camprovín pudo ser diseñada por él, aunque la finalizara su hijo Martín hacia 1580<sup>96</sup> donde consta como vecino en 1573 y en 1584, aunque en 1579 se dice que era vecino de Arenzana de Abajo. En las bóvedas del crucero y sus laterales se repiten, con fidelidad, los diseños vistos en la iglesia de Anguiano.

Cuando en septiembre de 1565 Juan Pérez de Solarte contrató la ampliación de la catedral de Calahorra estaba vecindado en Arenzana de

93. ARCHV, Registro de Ejecutorias, C. 1656,24 y C. 1659,29.

94. El pleito se sentenció en la Real Chancillería en noviembre de 1589 y 1590 sin que se pueda saber si los de Santurdejo buscaron retrasar los pagos.

95. ARCHV, Pleitos Civiles, Zarandona y Balboa (Olv), C. 306, 4.

96. Moya Valgañón, J. G. (dir.) (1976). *Inventario artístico...*, T.II, p. 261; Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. I, p. 104 y T. II, pp. 65, 68 y 76. Martín Pérez de Solarte y su mujer eran vecinos de Camprovín en 1573 y 1575; ARCHV, Registro de Ejecutorias, C. 1656,24.

Abajo en cuya iglesia intervenía desde al menos 1552<sup>97</sup>. La obra la había iniciado otro cantero desconocido y se ha señalado a Juan Martínez de Mutio y a su hermano Martín<sup>98</sup>, pero la peculiar cabecera triple en la que no se trasdosan los ochavos laterales es propia de Martín Ruiz de Álbiz –iglesias de Bañares y de Santa María la Redonda en Logroño– de modo que pudo ser comenzada muy pronto. El abovedamiento de la iglesia de Arenzana de Abajo sigue el programa de Anguiano. En la calle central se repite cuatro veces el diseño del crucero de Anguiano, con diecisiete claves y treinta y dos combados. También las capillas de las naves laterales se cubrieron con bóvedas estrelladas y combados iguales a las de Anguiano. Todo apunta a que la obra es más temprana de lo que se ha dicho. Martín Pérez de Solarte, que finalizó la iglesia y construyó el coro, continuó fielmente el proyecto de su padre. Incluso Juan Pérez de Solarte II, más capacitado que sus hermanos, recurrió a los modelos de su padre, como se puede comprobar en el primer y segundo tramo de la nave central de la iglesia de Aldeanueva de Ebro donde siguió la traza de Anguiano.

Una solución relativamente semejante a la de Tricio se aplicó a la cabecera de Azofra, que dispone los muros de las dos capillas laterales ligeramente ochavados en el lado que sigue al espacio de cabecera. Es obra de Martín Ibáñez de Mutio que fue criado de Juan de Acha y residió en esta localidad al menos en 1553, 1554 y 1555<sup>99</sup>. En el pleito que mantuvieron sus herederos –Magdalena de Mutio, habida del primer matrimonio con María Sáenz de Olea, y Sancha u Osana de Zubiaur segunda esposa con la que tuvo a María de Zubiaur o Ibáñez de Mutio antes de conseguir dispensa de consanguinidad– se dijo que había hecho y edificado la mayor parte de la iglesia de Azofra conforme al contrato suscrito. Osana de Zubiaur concretó

97. Hemos visto que un testigo del pleito por la cobranza de la iglesia de Anguiano declaró en 1552 que Pérez de Solarte llevaba la renta de Arenzana de Abajo; ARCHV, Pleitos Civiles, Quevedo (F), C.733.3. En marzo de 1561 los provisores del obispado dieron licencia al cabildo y concejo de Arenzana de Abajo para contratar con Juan Pérez de Solarte la realización de la iglesia que estaba “princiada”; Moya Valgañón, J. G. (dir.) (1975). *Inventario artístico...*, T.I, p. 110; Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, pp. 61, 67-68 y 146; Barrio Loza, J. Á. y Moya Valgañón, J. G. (1981). “Los canteros vizcaínos...”, p. 252. En 1564 dos de los testigos que presentó Pérez de Solarte en el pleito derivado de la obra de la torre de Ojacastro estaban vecindados en Arenzana de Abajo, seguramente como criados en casa de Solarte: Juan de Legardi (ca. 1514) vecino de Marquina y Domingo de Nicolás; ARCHV, Pl. Civiles, Zarandona y Balboa (Olv), C. 44.1.

98. Moya Valgañón, J. G. (2007). “Arquitectura...”, p. 110. Es poco probable que Martín Ibáñez de Mutio interviniera en Arenzana de Abajo pues no se mencionó entre los lugares con deudas por obras a cobrar por sus herederos. Señaló que había hecho las iglesias de Azofra, Arenzana de Arriba, Sojuela, Bezares, Manjarrés y Santa Coloma y aunque añadió “y muchas otras obras” tuvo que aludir a empresas menores pues incluso algunas de las iglesias citadas las dejó únicamente iniciadas; ARCHV, Registro de Ejecutorias, C. 1178,38.

99. Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, pp. 32, 128 y 129. Barrón García, A. Á. (2014). “Proceso constructivo...”, p. 128. En 1553 y 1554 se le menciona como vecino de Guernica y estante en Azofra y en marzo de 1553 también consta como vecino de Arenzana de Arriba y de Azofra; ARCHV, Registro de Ejecutorias, C. 1181,47; Pl. Civiles, Fernando Alonso (F), C. 1125,3.

que se había realizado durante el tiempo del matrimonio de ambos –casados en marzo de 1553– mientras eran vecinos de Arenzana de Arriba<sup>100</sup>. Esta circunstancia permite aventurar que Ibáñez de Mutio había tomado el dibujo de la bóveda de su cuñado, pero que no se atrevió a curvar los terceletes, aunque la capilla se extiende por el ochavo de la cabecera en una solución muy acertada. Mutio empleo terceletes rectos que cortan el desarrollo de los círculos característicos de las bóvedas de Pérez de Solarte. Tampoco presentan terceletes curvos las crucerías de la iglesia de Sojuela, que fue contratada por Ibáñez de Mutio y acabada por Juan Ortiz de Gorostiaga, vecino de Navárniz<sup>101</sup>.

Otra noticia refrenda el reconocimiento de la habilidad y el protagonismo de Pérez de Solarte en las décadas centrales del siglo XVI: la catedral de Santo Domingo de la Calzada decidió, en 1552, que, junto con Juan de Vallejo, viera un pilar que amenazaba ruina y que informara sobre su remedio<sup>102</sup>.

100. ARCHV, Registro de Ejecutorias, C. 1181,47 y C. 983,27. Después de obtener dispensa de consanguinidad, Martín Ibáñez de Mutio y Osana de Zubiaur se volvieron a desposar en Arenzana de Arriba el 29 de marzo de 1553 con Pedro de Zandagorta como testigo. Con anterioridad, en Ajánguiz junto a Guernica, donde tenía su casa Martín Ibáñez de Mutio, el 4 de julio de 1549 se había concertado su matrimonio con Osana de Zubiaur y los padres de ella le dieron la casa y torre de Zubiaur en Arrazua con una herrería, molinos, huerta, tierras, castañales y montes. Además, le entregaron la posesión del asiento y huesa funeral que los padres de la desposada tenían en Arrazua y en la iglesia mayor de Guernica.

101. La iglesia de Sojuela la contrató Martín Ibáñez de Mutio en 1546. Fallecido en 1557 Diego de Arteaga –marido de Magdalena de Mutio, hija de Martín Ibáñez de Mutio– y Juan Pérez de Solarte como su fiador se hicieron cargo de la obra, aunque también la reclamó Juan Ortiz de Gorostiaga, casado con otra hermana de los Mutio llamada María Ibáñez de Gorostiaga. Poco o nada avanzó la obra y finalmente Juan Pérez de Solarte II la cedió a Ortiz de Gorostiaga en 1570 que la atendió hasta su fallecimiento en 1585; Bujanda, Fr. P. de (1987). “Noticias...”, p. 336; Llaguno y Amirola, E. (1829). *Noticias de los arquitectos...*, T. II, p. 34; Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, pp. 44, 53, 55, 114-116, 182-184; AHN, Clero Regular\_Secular, Leg. 3196 y Leg. 2983; ARCHV, Registro de Ejecutorias, C. 1027, 32. Avanzada la obra de Sojuela se hicieron cuentas con Juan Ortiz de Gorostiaga en diciembre de 1574 que alcanzaron 705.356 maravedís de los que le adeudaba la iglesia 688.429. En 1577 debía estar utilizable la iglesia, pues se hizo un pago por el aderezo del tejado y se repartieron las sepulturas en ocho tramos que cifraron de mil a ochenta maravedís. En 1581 el visitador ordenó que se trajera de la vieja iglesia la pila bautismal y el retablo, ya que el altar mayor de la iglesia nueva carecía de retablo. Para pagar la obra, la iglesia suscribió un censo de 1900 ducados a favor de Juan Ortiz de Gorostiaga y María Ibáñez de Gorostiaga. En 1587, para continuar la obra la iglesia sacó otro censo de 200 ducados para el cantero que debía de ser Martín Ortiz de Gorostiaga, mencionado en pagos indeterminados y otros referidos a ciertas hiladas en la torre y a los tejados. Este cantero y Martín de Zalvide reciben diversas cantidades en los primeros años del siglo XVII. Se hizo cuenta con ellos en 1614; AHN, Clero Regular\_Secular, Libro 6143.

102. Cuentas del 11 de marzo de 1553 referidas al año 1552. Moya Valgañón, J. G. (1986). *Documentos para la historia del arte del archivo de la catedral de Santo Domingo de la Calzada (1443 - 1563)*. Logroño, p. 122; el pilar lo reparó Juan Ochoa de Arranotegui. También, Barrón García, A. Á. (2009). “Espacios funerarios en la catedral calceatense”. En Azofra, E. (ed.). *La catedral calceatense desde el Renacimiento hasta el presente*. Santo Domingo de la Calzada, p. 158, nota 27.



Figura 20. Iglesia parroquial. Tricio. *Juan de Acba*, 1528-1540.



Figura 21. Iglesia parroquial. Azofra. *Martín Ibáñez de Mutio*, 1553-1557.

Dejamos para finalizar un asunto espinoso que habrá que tratar en otra ocasión. Juan Martínez de Mutio fue un cantero adinerado y exitoso que muy pronto traspasó sus contratos a sus oficiales o colaboradores. Además, no hubo canteros entre sus hijos. Son muy conocidos, y se han citado más arriba, los traspasos que hizo a su hermano Martín de las obras de Huércanos, Santa Coloma y, posiblemente, Bezares. La obra de la iglesia de San Pedro de Soria y la del convento agustino de Nuestra Señora de Gracia, concertadas de mancomún con Rodrigo Ezquerro, las traspasó en enero de 1550 a San Juan de Obieta y a Juan Martínez de Goicoa. La conclusión de la iglesia de San Pedro de Soria la contrató como vecino de Briones en el 22 de noviembre de 1551 y la cedió a Francisco de Marquina el 22 de noviembre de 1552 como vecino de Fuenmayor, aunque se la devolvió Marquina, que no sabía escribir, en 1555<sup>103</sup>. Varias veces aportó la traza de sus proyectos, pero en otras ocasiones la proporcionó el cliente, como sucedió con la iglesia de San Pedro de Soria. El traspaso de obras debía ser tan común que algunos de sus principales comitentes –las abadías de Nájera y San Millán de la Cogolla– acabaron contratando directamente a Juan Pérez de Solarte, antaño oficial de Mutio, en 1547 y 1549, una década antes del fallecimiento de Martínez de Mutio. Nos preguntamos si Martínez de Mutio se reservó para sí la iglesia de Briones y si renunció al resto de los contratos por ello. También nos preguntamos si dirigió íntegramente la finalización de esta iglesia o si contó con la participación de Juan Pérez de Solarte. Juan Martínez de Mutio contrató la conclusión de la iglesia de Briones en julio de 1546<sup>104</sup>, incluidas las seis capillas de los pies, con su hermano Martín y Pérez de Solarte como fiadores. Aunque el contrato establecía que debía seguir la planta de las tres capillas anteriores que había realizado Miguel de Ibargüen, las seis bóvedas finales de la iglesia se cubrieron, para junio de 1554<sup>105</sup>, con diseños distintos. En los dos tramos de los pies y en las dos capillas laterales de la cabecera encontramos los diseños de bóvedas de Pérez de Solarte que corresponden a las capillas de diecisiete claves y veinticuatro combados –en las capillas situadas en las cabeceras laterales y en los anteúltimos tramos laterales de Briones– y de diecisiete claves y treinta y dos combados en los últimos tramos laterales de los pies. En realidad, Martínez de Mutio resolvió el diseño de las capillas de veinticuatro combados únicamente con dieciséis y el de treinta y dos combados con veinticuatro porque dispuso terceletos rectos en ambos tipos de capillas. Sin embargo, en los dos tramos finales de la nave

103. Saltillo, Marqués del (Miguel Lasso de la Vega y López de Tejada) (1944-45). "Aportación documental a la biografía artística de Soria durante los siglos XVI y XVII (1509-1698)". *Boletín de la Real Academia de la Historia* 114, p. 200 y 116, pp. 389-392, 396-404; Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, pp. 29, 32, 117-119 y 127-129.

104. Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, pp. 109-114; Moya Valgañón, J. G. (1983). "Santa María de Briones...", p. 214.

105. Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, pp. 33 y 48; Moya Valgañón, J. G. (1983). "Santa María de Briones...", p. 215; Ramírez Martínez, J. M. (1995). *Briones y sus monumentos*. Briones, p. 25. Además, Juan Pérez de Solarte, padre y/o hijo, como herederos de Martínez de Mutio se encargaron de concluir la iglesia de Briones. Juan Pérez de Solarte II se casó en Briones el año 1560 y al año siguiente contrató la capilla de los Ircio en la parroquial.



mayor ofreció un nuevo diseño de veintitrés claves y veintiocho combados con terceletes curvos orientados a los perpiaños y terceletes rectos dirigidos a la ligadura transversal alineada con las claves de los arcos formeros; es decir, los terceletes que equilibran el coronamiento de las capillas quedaron sin curvar. Como resultado de ello las tracerías no presentan los característicos círculos de combados y formas acorazonadas de las bóvedas de Pérez de Solarte.



Figura 22. Bóvedas de los tramos de los pies de la iglesia parroquial. Briones. *Juan Martínez de Mutio, 1546-1554.*

En las capillas de las naves laterales de la iglesia de Anguiano también encontramos terceletes rectos y curvos en una misma bóveda, pero Pérez de Solarte curvó todos los terceletes en las más complejas bóvedas de diecisiete claves. El sistema de Martínez de Mutio podría interpretarse como una solución intermedia entre las capillas de terceletes rectos y las de terceletes curvos y podría decirse que tienen prelación temporal a los diseños de Solarte, aunque igualmente cabría calificarlos como una respuesta conservadora al diseño más audaz de Pérez de Solarte que, por otra parte, siguió un diseño aparecido en la cabecera de la Redonda de Logroño. Habrá que confirmar si Ibáñez de Mutio interpretó la traza de las capillas de diecisiete claves y treinta y dos combados con todos los terceletes rectos y si su hermano Juan hizo otro tanto o a lo sumo dobló dos de los terceletes, pero mantuvo rectos los otros dos.

Curiosamente el sotacoro de la abadía de Nájera, primera obra contratada por Juan Martínez de Mutio conjuntamente con Juan de Acha, se cierra con una bóveda con terceletes curvos de diecisiete claves y veinticuatro combados que Mutio no repetirá en ninguna otra obra del territorio de Ná-

jera. Tampoco en la iglesia de Fuenmayor donde, si trabajó, como sugiere la circunstancia de que allí residiera de 1546 a 1552, y contrató obra –tal vez la portada y la torre– pero parece que no modificó el plan de Martín de Vergara y San Juan de Arteaga. Lo mismo se observa en las iglesias de Sorzano –interesante iglesia abovedada con estrellas de cruces patadas formadas por trirradiales– y de Baños de Río Tobía que carecen de terceletes curvos y se relacionan con Juan de Acha y su hermano Martín. La traza del sotacoro se corresponde con la obra que Martín de Vergara y Juan de Acha habían diseñado en 1528 para la capilla mayor de Tricio, de modo que se puede adjudicar cierto protagonismo a Juan de Acha en el diseño del coro najerense. Además, en 1535 ya debía estar integrado Juan Pérez de Solarte en el taller de Martínez de Mutio, pues Juan Pérez de Solarte II nació hacia 1536<sup>106</sup> del matrimonio de Solarte con María Ibáñez de Mutio. Consta en el contrato del coro de Nájera que Martínez de Mutio y Acha debían hacerlo conforme a “la muestra que han dado en un pliego de papel”<sup>107</sup>, pero no sabemos cuál fue el proceso ni si hubo alternativas y otras propuestas, singularmente de Juan de Rasines que había trabajado en el claustro de los caballeros<sup>108</sup> y que pujó por otras obras promovidas por la abadía de Nájera, como sucedió en el concurso para la iglesia de Santa Coloma hacia 1537<sup>109</sup>. Hemos señalado más arriba que en una de las esquinas del claustro de Nájera, que adjudicamos a Rasines, aparece el mismo diseño de terceletes curvos con veinticuatro combados y, en este caso, trece claves porque las intersecciones de los combados en la mitad de los cruceros no están señaladas con claves. Esta tipología de bóveda de terceletes curvos con diecisiete claves y veinticuatro combados había aparecido, en lo que a la Rioja se refiere, en el convento de Casalarreina y la desarrollaron San Juan de Arteaga en Leiva, Juan de Rasines en Nájera –donde dejó un repertorio fantástico de bóvedas– y Martín Ruiz de Albiz y San Juan de Arteaga en la Redonda de Logroño. Las dudas que presentamos sobre la verdadera pertenencia de la clave del sotacoro de Nájera a Martínez de Mutio nacen de su biografía. Juan Martínez de Mutio fue un cantero peculiar, muy adinerado y con una intensa actividad prestamista y comercial<sup>110</sup>. Nos hemos referido a la continuada cesión de parte de sus obras –aunque también hemos sugerido que pudo conformarse con

106. Calatayud Fernández, E. (1991). *Arquitectura religiosa...*, T. I, p. 564.

107. Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, p. 98.

108. Barrón García, A. Á. (2012). “Sobre las obras de madurez...”, pp. 242-246.

109. Moya Valgañón, J. G. (1980). *Arquitectura religiosa...*, T. II, p. 31. Hacia 1537 Juan Martínez de Mutio, que disfrutó de una holgada situación económica, logró desplazar del territorio de Nájera a Juan de Rasines y a Juan de Acha quien en 1538 ya estaba avecindado en Logroño. Martínez de Mutio, Acha y Rasines, aparte de Juan Ortiz de Endeiza, compitieron hacia 1537 por la obra de la iglesia de Santa Coloma. Según declaración de Juan de Acha, el abad de Nájera, patrono de la iglesia, le ofreció el contrato, pero no pujó por complacer a Martínez de Mutio que pretendía traspasar la obra a su hermano Martín, criado de Acha en los años anteriores. Martínez de Mutio declaró que a favor de su hermano informó el merino mayor de la abadía, favorecido por Ibáñez de Mutio con doce ducados.

110. Barrón García, A. Á. (2014). “Proceso constructivo...”, 121, nota 5, con una nota sobre Martínez de Mutio y bibliografía actualizada.



Figura 23. Coro alto y sotacoro de la abadía de Santa María la Real. Nájera. *Juan Martínez de Mutio y Juan de Acha, 1535 y ss.*



Figura 24. Capilla de esquina del claustro de Santa María la Real. Nájera. *Juan de Rasines, ca. 1520-1525.*

atender la extraordinaria iglesia de Briones-. Casado en 1527 tuvo cinco hijos varones y ninguno continuó con el oficio paterno. Aunque todos ellos eran menores de veinticinco años al fallecer su padre, varios tendrían edad suficiente para haberse iniciado en el oficio de cantero y parientes no les faltaban para haber alcanzado una formación completa<sup>111</sup>. Contrasta la biografía de Martínez de Mutio con la de Juan Pérez de Solarte que transmitió el oficio de cantero a sus cuatro hijos. Además, tuvo como criado a un miembro de la familia Mutio –Juan Ruiz de Mutio, hermanastro de Martínez de Mutio– y dispuso de un amplio taller de criados y oficiales como han revelado los pleitos sobre la iglesia de Anguiano y los mantenidos con la abadía de San Millán.

---

111. Saltillo, Marqués del (1945). “Aportación documental...”, pp. 390-393. Al fallecer un artífice, los hijos, incluso los menores, y los herederos en general tenían derecho preferente para continuar con las obras que hubiera dejado contratadas e inacabadas. Sin embargo, contra lo que era habitual, la viuda –María de Vitoria– y los hijos de Juan Martínez de Mutio –Juan, Miguel, Martín, Rodrigo y Juan Martínez– se desentendieron de todas las obras de su padre. El 23 de junio de 1558 –poco después del fallecimiento del cantero, ocurrido cuatro meses antes– el curador de la viuda e hijos de Martínez de Mutio fue reclamado en Briones, hasta donde se desplazó un clérigo en representación del cabildo soriano, para que los herederos de Martínez de Mutio se hicieran cargo de la obra de San Pedro de Soria. Martín de Arenzana, “tutor y curador” de los hijos de Martínez de Mutio –lo que indica que unos eran menores de 14 años y tenían tutor y otros se encontraban entre esa edad y los 25 y disponían de curador– renunció a la continuación de la obra y pidió que se tasara lo realizado y se hicieran cuentas. Otro tanto sucedió con la obra de Briones que continuaron su cuñado Juan Pérez de Solarte, esposo de María Ibáñez de Mutio, y su hijo homónimo.

Si quiere comprar este libro, puede hacerlo directamente a través de la Librería del Instituto de Estudios Riojanos, a través de su librero habitual, o cumplimentando el formulario de pedidos que encontrará en la página web del IER y que le facilitamos en el siguiente enlace:

[http://www.larioja.org/  
npRioja/default/defaultpage.jsp?idtab=488335](http://www.larioja.org/npRioja/default/defaultpage.jsp?idtab=488335)





Gobierno de La Rioja  
[www.larioja.org](http://www.larioja.org)

